

LA DOCTRINA BUSH

José Valenzuela Feijóo (1)

...tenemos un libreto que supone colocar a la coacción física (explícita o implícita) en el primer plano de la escena mundial.

"Exportaremos la muerte y la violencia a los cuatro puntos cardinales del planeta en defensa de nuestra gran nación."

Oración de los agentes de la CIA, en algún lugar de Afganistán, 5/2/2002.

I

La personalidad de Bush.

Sacando menos votos que el "segundo" y ser elegido Presidente es una de las tantas "curiosidades" que nos ofrece la "democracia" estadounidense. También es la ruta que siguió Bush hijo para ocupar el sitio que también ocupara su padre. Esta dinastía familiar pudiera hacernos pensar en un grupo al estilo de vg. los Kennedy. Pero no hay tal: muy alejado del carisma de esa familia y, sobremanera, de sus escauceos intelectuales, Bush es un tejano bastante típico, muy ajeno a la reflexión y a la lectura. Tanto, que ha sido objeto, desde que asumió la presidencia, de las anécdotas y albures más despiadados. Y más de alguien ha llegado a pensar que estamos en presencia de un retrasado mental. En realidad, no es para tanto, pero que estamos en presencia de un personaje bastante primitivo, es ya como un teorema que mas bien parece axioma: algo intuitivamente tan evidente que ya no exige demostración.

Como además se trata de un personaje cuyo relieve e impacto internacional es inmenso, se comprende que esa aura de idiota es muy poco conveniente para el sistema. Y ya han empezado las campañas para recomponer la imagen del presidente. Algo que parece ser uno de los deportes favoritos del sistema.

Los libros apologéticos, recordemos, son una vieja costumbre estadounidense. Por lo común, no hay un empresario o político de renombre que no contrate a algún escritor o periodista para que le escriba una biografía o algún reportaje en que el interesado es presentado como un personaje notable, audaz, agudo, triunfador. También como un hombre que se ha hecho a si mismo, con esfuerzo y tenacidad, partiendo de espacios muy humildes hasta llegar al estrellato mayor. En fin, se trata, en buena medida, de reproducir a aquellos héroes de Hollywood, sean del lejano oeste, del sudeste asiático o del medio oriente. Una mezcla entre el viejo y analfabeto republicano que fue John Wayne o el más moderno y tecnologizado Rambo de Sylvester Stallone.

El último libro del famoso periodista del Washington Post, Bob Woodward, se inscribe en esta tradición. Ahora, dedicada a George W. Bush hijo, el actual presidente de EEUU. Como las capacidades intelectuales del actual presidente son muy pequeñas, más de algún analista se ha asustado al cotejarlas con las responsabilidades y poder de decisión que implica el cargo que ahora ocupa. Aunque otros, quizá más lúcidos, también podrían advertir: para encabezar cierto tipo de políticas, gente limitada pero brutal, puede ser muy funcional. Este, típicamente, fue por ejemplo el caso de Hitler. También, más cercana y domésticamente, el caso de Pinochet en Chile. En fin, como sea, en el libro se dibuja con suma claridad el afán por convertir al presidente en un sujeto pensante, capaz de grandes diseños estratégicos y, a la vez, de gran rapidez y eficacia táctica. Esto, aunque el mismo escritor nos diga, sin darse cuenta al parecer, que Bush es incapaz de redactar una línea de sus mensajes políticos.

A la vez, y no podía ser de otra manera si se piensa en el héroe yanqui estándar, se trata de mostrarlo como alguien valiente y decidido, sin miedos al peligro y a la misma muerte. Y aunque se hayan hecho muchos esfuerzos por ocultar el punto, es sabido que luego de los ataques al Pentágono y al Centro Financiero de N. York del 11 de septiembre, el presidente huyó y se escondió como un vulgar conejo. Demoró horas y días en abrir la boca y lo que debió ser una presencia casi instantánea en N. York, fue algo que se prorrogó de manera escandalosa. En su libro, Woodward trata de alterar esta imagen y se inventa un presidente dueño de sí mismo, que incluso no acepta los consejos de sus guarda-espaldas y rechaza acudir a los refugios de alta seguridad con que cuenta el sistema.

Con todo, algo del personaje se trasluce. Por ejemplo, su singular y reveladora noción sobre la autoridad presidencial: "soy el comandante ... ¿comprende usted? ... no tengo que dar explicaciones ... no tengo que explicar por qué digo lo que digo. Eso es lo interesante de ser presidente. Es posible que otras personas tengan que explicarme a mí por qué dicen una cosa, pero yo no creo que deba explicaciones a nadie". (2)

En cuanto a lo que gobierna sus decisiones, Bush declara: "solo puedo dejarme guiar por el instinto (...) El instinto me decía que empezaba a cocerse una especie de ansiedad (...) Por otra parte mi cuerpo, mi reloj, es solo, como quiera llamarlo, instinto ... Yo provocho".(3) También confiesa: "creo que es simplemente instintivo. Yo no actúo según el libro de instrucciones, actúo visceralmente" (4)

La participación de Bush en algunas sectas evangélicas es algo conocido. El mismo ha señalado que eso le ayudó a abandonar el alcohol y salvar a su familia. También lo ha llevado a algunas célebres "metidas de pata". En 1993, por ejemplo, ante un reportero tejano y judío, no vaciló en decirle que "sólo los creyentes en Jesús se van al cielo". Luego de los ataques al Pentágono y a N. York por comandos árabes, ha vivido en una situación de miedo constante y esto lo ha sumido aún más en sus fervores bíblicos. Según el secretario de Comercio Don Evans (camarada de secta bíblica) , "su fe le ha dado un claro sentido de lo que es el bien y lo que es el mal".(5) Algo que intranquiliza a muchos. Como apunta un profesor de Chicago, "pocos dudan de que la fe de Bush sea sincera. El problema reside en la evidente convicción del presidente de que él está cumpliendo con la voluntad de Dios." (6) No dar explicaciones, guiarse por el instinto, creerse emisario de Dios, nos va delineando un personaje que, por el cargo que ha llegado a ocupar, resulta un tanto o mucho siniestro.(7) Pero, ¿es éste el problema sustantivo?

El énfasis en las personalidades acarrea un peligro conocido: pensar que el decurso histórico depende de esas psicologías individuales. De donde, la idea de que cambiando la personalidad de los dirigentes, el desarrollo social se podrá también modificar. Por ejemplo, si en vez de Bush estuviera al mando una persona más civilizada y pacífica, las guerras serían menos probables. En todo esto, la estructura social es relegada al olvido, como si fuera una variable estrictamente secundaria. Es decir, se olvida el decisivo papel que juega la estructura social en la conformación de la personalidad de los individuos.(8) Con lo cual, al final de cuentas, nos vemos orillados, fatalmente, a suponer que las psicologías individuales vienen determinadas por tal o cual dotación genética. O sea, un fenómeno natural-biológico y no uno de tipo social. Algo que, por supuesto, todo biólogo o psicólogo serio rechazará abruptamente.

En la vida real, tenemos que es la estructura social o, más precisamente, la vida o experiencia social del individuo, desde su más temprana infancia, la que va configurando su temperamento (al menos en parte) y, sobremanera, la estructura de su personalidad (esto, en un cien por cien). Como bien se ha dicho, "la biografía de una persona consiste en las transformaciones en el carácter que resultan de abandonar ciertos roles y asumir otros nuevos."(9)

Además, también tenemos (siendo ésto lo que más interesa a nuestros propósitos), que son las exigencias del puesto de trabajo, las que definen el tipo de personalidad adecuado o funcional al respectivo puesto. Y no al revés. Dentro de ciertos límites, el individuo se puede acomodar. Pero, si las personalidades ya están formadas, el sistema filtra y elige las adecuadas. Por ejemplo, un ser contemplativo y que además practica la mansedumbre, obviamente jamás podrá ser un buen empresario capitalista. Y si una casualidad extrema coloca a alguien así en semejante posición, es "mucho muy" evidente que en ella no duraría ni una semana. Hay períodos históricos que privilegian cierto tipo de estructuras de personalidad y otros, en que esas psicologías son marginadas y prácticamente eliminadas. De manera análoga, para ocupar tales o cuales posiciones, opera una especie de selección natural y, en muchos casos, al menos como aproximación estadística, se llega a cumplir aquél dictum del "the wright man in the right place". Por lo mismo, cuando vemos a tipos como Reagan o Bush en puestos de responsabilidad suprema, en vez de sufrir desmayos o pensar que todo anda al revés, lo que debemos investigar es porqué el sistema está eligiendo a ese tipo de personalidades como personas al mando. Es decir, qué necesidades objetivas están exigiendo ese tipo de "capacidades". En otras palabras, en el ascenso de personajes como un Menem, un Pinochet, un Fujimori, un Hitler o un Bush, no hay casualidades sino la necesidad de satisfacer, en un determinado período histórico, determinadas funciones socio-políticas.

Volvamos a recalcar: insistir en el carácter de los individuos termina por *distraer* la atención de los problemas cruciales. Estos vienen determinados por la estructura socioeconómica y, por lo mismo, todo afán de cambio, necesariamente, debe desembocar en una exigencia: modificar el sistema en términos tales que el nuevo dato estructural determine el tipo de relaciones y de comportamientos que se anda buscando.

Si aceptamos lo anterior, la pregunta que emerge es muy clara: ¿en qué contexto histórico y en qué proyecto político se inscriben personalidades como la de Bush?

II

El contexto del proyecto imperial.

Nos interesa delinear el rumbo estratégico más general que viene persiguiendo Estados Unidos en el momento actual. Se trata, en consecuencia, de identificar la voluntad de la clase dominante –su proyecto global- operando en el contexto específico del mundo actual.(10) La nueva doctrina de seguridad que viene enarbolando Washington es más o menos clara respecto al rumbo estratégico. Pero antes de comentarla, conviene recordar mínimamente algunos elementos del contexto nacional y mundial actual en que esta doctrina se inserta.

Primero, debemos mencionar algo que no por obvio es menos importante: EEUU ha sido y sigue siendo una gran potencia económica, tecnológica y militar. Ya en los albores de la Primera Guerra Mundial EEUU se incorpora al selecto grupo de las grandes potencias imperialistas. Entre la Primera y la Segunda GM, EEUU desplaza a Inglaterra y asume el papel de poder hegemónico mundial. Para luego, hasta la fecha, ejercer sin desmayos este papel. Además, es en este último periodo (desde mediados del siglo XX hasta hoy) en que tiene lugar la gran expansión geográfica militar del imperio yanqui. Hasta 1980-90, el gran desafío y peligro provenía de la esfera soviética pero al interior del campo capitalista per se, esta hegemonía no se discutía.(11) Lo cual, también nos está señalando que en las otras grandes potencias capitalistas, se ha forjado una ya larga tradición de sometimiento a la dirección estadounidense.(12) Es decir, hoy por hoy, no hay experiencia en el ejercicio de un liderazgo autónomo. Además, en este contexto también podemos constatar: i) en el plano tecnológico y económico, entre Europa más Japón y EEUU, no hay diferencias de orden *cualitativo*. Más aún, si los primeros operaran como bloque, tendrían superioridad en estos aspectos sobre EEUU; ii) entretanto, en el plano político y militar, el dominio de los Estados Unidos es abismal.

Segundo: en la última parte del siglo XX, tenemos que el mundo "socialista" o pro-soviético se ha derrumbado y desaparecido. Con lo cual, se disuelve la principal fuente de oposición política y militar global, a los Estados Unidos. Una oposición, valga recordar, que llegó a ser muy eficaz: a veces detuvo la expansión estadounidense; en otras, ganó grandes espacios globales.

Tercero: desde 1980 para acá, también se observa un gran debilitamiento en los movimientos independentistas (de orientación capitalista o socialista) que brotaban en los países del "tercer mundo". Estos movimientos de liberación nacional (en China, en Vietnam, en la India, en Africa, en el Medio Oriente, etc.), debilitaron brutalmente a las antiguas potencias coloniales (Inglaterra y Francia) pero el espacio de influencia así abierto, fue aprovechado sólo en un margen pequeño por EEUU. De hecho, fue la antigua URSS la que más se benefició de estos procesos. Pero hoy, casi todo lo que había avanzado la URSS, ha pasado a manos de EEUU.

Cuarto: en los noventa, Japón ha entrado en una larga fase de semi-estancamiento. Por lo mismo, el desafío económico y tecnológico que le venía planteando a los EEUU, ha amenguado. A la vez, la dirigencia política japonesa sigue dando muestras de debilidad y de una brutal miopía estratégica. Precisemos: Japón es la única gran potencia que puede ofrecer o exportar un modelo económico atractivo al tercer mundo; es decir, un modelo que, a diferencia del neoliberal, sí es capaz de generar altos ritmos de crecimiento. Pero Japón ni siquiera ha sido capaz de forjar un bloque sólido en el mismo sudeste asiático. El espectáculo que viene entregando es hasta lamentable: permite que el FMI entre a saco en su esfera de influencia y en el plano internacional su función parece ser financiar parte de los gastos que

demandan las agresiones militares de EEUU. En breve: al menos por ahora, política y militarmente, en la escena mundial Japón es un perfecto cero.

Quinto: en cuanto a Europa, también ha entrado en un período de cuasi estancamiento. Y si bien ha avanzado en su unificación económica, en el plano político está profundamente escindida. En lo cual, el papel del laborismo inglés (Blair y cía.) como agente o quinta columna de los intereses estadounidenses, ha sido vital.(13) Adicionalmente, se comienza ya a perfilar otro factor importante: los países antes alineados con la Unión Soviética, ahora desmembrados y empequeñecidos, casi sin excepciones, se vienen transformando en esbirros de EEUU y operan como enemigos de toda posible unificación política que lleve a crear una Europa autónoma y que compita a escala global con los intereses de Estados Unidos.

En el espacio ideológico-cultural, se dan también algunos desplazamientos importantes.

Para algunos, en los últimos 15-20 años se ha elevado el prestigio del capitalismo. En realidad, lo que sí ha tenido lugar es el descrédito de las opciones anti-capitalistas. En lo cual, el derrumbe soviético ha jugado un papel mayor. El punto a subrayar sería: se ha llegado a pensar que *no hay alternativas al capitalismo*. Este podrá ser bueno, regular o muy malo, pero *no hay de otra*.(14) Si bien se piensa, esta creencia implica suprimir la historia (ésta, que es cambio, pudo haber existido, pero ya no más), algo nada menor para los propósitos de preservación del sistema.

En un nivel más específico, tenemos el triunfo relativo de la ideología neoliberal y de sus conocidos dogmas: libre mercado, libre comercio, privatización, etc. Decimos relativo pues: i) se impone a nivel de la opinión pública oficial y de las clases altas. En los de abajo, por el contrario, el rechazo suele ser extendido (si bien, sin propuestas alternativas claras); ii) hacia el 2003, la ideología neoliberal, especialmente en el tercer mundo, ya no entusiasma y da claras muestras de deterioro.

Como sea, esta ideología sigue teniendo un peso importante y todavía, a nivel de gobiernos, es decisoria.(15) Además, si la tomamos en serio, surgen implicaciones sugerentes: para la ideología dominante no sólo el capitalismo es el único sistema económico posible. Adicionalmente, *nos dice que es el capitalismo neoliberal el único capitalismo posible*.

En el "humor" triunfalista del grupo dirigente hay otro factor –de origen económico– que ha provocado un impacto psicológico elevado: durante los noventa, la economía atravesó por un largo auge, muy asociado a la revolución tecnológica en cómputo y telecomunicaciones. El auge, que sucede a un largo estancamiento, desata una euforia que –muy bien alimentada por los medios– alcanza altos niveles. A la vez, como Japón y Europa caen en una especie de marasmo económico, la euforia se une a la arrogancia: se mira con compasión a esos países, se los tilda de atrasados y conservadores. En breve, se cree que *el único modelo válido es el estadounidense*. Las dudas que alguna vez asaltaron al sistema, por ejemplo en los sesenta o algo más tarde con el modelo japonés, desaparecen por completo.

En resumen: no sólo el capitalismo sin apellidos y no sólo el capitalismo neoliberal. Al final de cuentas, es sólo el capitalismo de factura estadounidense el que se cree

factible. Lo demás, es detritus y no debe existir. Es la *doctrina del unilateralismo económico*.

Hay otro punto, más estrictamente cultural, que por lo menos conviene mencionar. Hablamos del *creciente irracionalismo que viene invadiendo a la cultura dominante*.

Cuando Lukacs escribe su famoso "Die Zerstörung Der Vernunft", se concentró en la experiencia alemana previa a la Segunda Guerra Mundial. Por lo mismo, el irracionalismo que examina tiene una componente precapitalista (en parte feudal) que no es menor. Es decir, en esas doctrinas se manifestaba la descomposición de los terratenientes y de la pequeña burguesía tradicional, proceso que empujaba (como muy bien lo advirtiera Heine) a una *crítica reaccionaria al capitalismo*. Ahora, fines del siglo XX y comienzos del XXI, también nos topamos con el irracionalismo, pero éste –al revés del alemán– brota a partir de las esferas más avanzadas y más puramente capitalistas del sistema. Significativamente, en su vejez el sistema se rebela contra todo lo progresista que impulsó en su juventud.

El irracionalismo contemporáneo asume diversas modalidades. De ellas, destacamos dos: i) el modo religioso; ii) el modo filosófico.

Hablar de irracionalismo religioso pudiera parecer redundante. Pero lo que aquí buscamos es diferenciar entre: i) las grandes religiones, las que operan con un sistema teológico relativamente estructurado, al interior del cual se intenta mantener cierta coherencia argumental; ii) las versiones, propias de sectas específicas, que operan con una baja dosis intelectual y enfatizan la componente puramente emocional y milagrera del mensaje. Aquí, nos encontramos desde los simples brujos, adivinos, veedores, chamanes y demás, hasta esos desquiciados predicadores que tanto abundan en la América del Norte. Por decirlo de alguna manera, encontramos aquí una clara degradación de las religiones establecidas (el cristianismo en sus diversas variantes, la islámica, etc.), proceso en el cual se rompe con la institucionalidad establecida (de aquí la disgregación en sectas) y se esgrimen mensajes ultraprimitivos. Estos, se aprovechan de las grandes carencias emocionales y materiales que suelen tipificar al hombre moderno y le ofertan un fantástico recetario de milagros, de "salidas" y de pseudos sentidos de la vida. En este contexto, la misma religión establecida y su eventual sistema teológico, se consideran demasiado "racionales" y "demasiado fríos". Al final de cuentas, se busca algo así como un estallido emocional que sirva como catarsis pura, sin que para nada preocupe la ninguna coherencia de ese juego pasional. Es como el grito en la oscuridad, el que puede aliviar momentáneamente el miedo pero en nada nos ayuda a evitar el asedio de las fieras salvajes.

Bush y varios miembros de su equipo más cercano, se inscriben en estos movimientos. Lo cual es una confesión de: i) todos ellos, experimentan serios problemas de existencia y de estructuración de sus personalidades. Hay muchas ansiedades no resueltas en esas vidas; ii) además, se busca resolver esas angustias por rutas ajenas al conocimiento racional, recurriendo a lo que no son sino "pases de magia", es decir, drogas que se le aplican al corazón y al intelecto.

En este contexto, surge una obvia interrogante: ¿cómo se puede dirigir, con un mínimo de eficacia, a un buque tan complejo como EEUU? Ensayar una respuesta compacta nos llevaría demasiado lejos. Pero podemos esbozar sus puntos básicos: i) el dirigente supremo, pensando poco o nada, da libre salida a sus instintos más primarios. Pero éstos, por su misma naturaleza (y por la misma biografía del

personaje), no pueden sino ser la expresión de los intereses más profundos de la clase. En corto, opera aquí el "instinto de clase"; ii) rodeando al dirigente supremo, encontramos una vasta tecno-burocracia de apoyo. Esta, en primer lugar, se distingue por una impresionante subordinación a la figura del "jefe". Esta sumisión es un valor que se cultiva en ese entorno. Amén de que opera una convergencia previa y casi espontánea entre el "instinto de clase del supremo" y el instinto y, sobremanera, la racionalización conceptual de ese instinto por parte del staff asesor; iii) los grupos de apoyo operan con una racionalidad instrumental muy elevada. Es decir, están perfectamente entrenados para "adecuar medios a fines", sin cuestionarse la eventual racionalidad de los fines. Pero sí, manejando un potente instrumental técnico que permite lograr niveles de *eficiencia instrumental* más o menos satisfactorios.

Pasemos a examinar la segunda modalidad.

La vertiente filosófica del irracionalismo contemporáneo tiene su origen en Francia y, en términos gruesos, se conoce como post-modernismo (Foucault, Lyotard, etc.).(16) Estos autores, se especializan en juegos de palabras, en discursos oscuros e incoherentes y en el despliegue de una pedantería casi infinita (y muy francesa). En términos muy gruesos, de esta corriente se puede decir: a) se revuelven contra los principios básicos de la ciencia moderna: la coherencia lógica, el orden conceptual sistemático y la capacidad u obligación de generar hipótesis que puedan ser objeto de contrastación empírica; b) adicionalmente, suelen plantear que no hay criterios de verdad objetiva sino normas que impone el poder vigente sobre lo falso y lo verdadero; c) consecutivamente, recaen en un subjetivismo extremo, en que todo se reduce a "discursos" en los cuales todo posible referente objetivo termina por perderse o no tener interés; d) se suele también proclamar que hay zonas de lo real que el pensamiento –la ciencia positiva en particular- no está en condiciones ni de penetrar ni de explicar. Estos espacios, al final de cuentas, sólo son accesibles a la "intuición", a la "iluminación divina" y similares.(17)

Estos autores, suelen hablar con gran desfachatez de lo que no saben y han caído en ridículos históricos.(18) Con todo, han penetrado con fuerza en disciplinas como la sociología, la antropología, la psicología, la historia y la filología. El resultado es conocido: palabrerías interminables y completa esterilidad cognitiva. En realidad, bien se los podría calificar como los Billy Graham del medio universitario.

Agreguemos: una parte de la izquierda intelectual derrotada, se ha refugiado en la cloaca postmodernista. O sea, para estos segmentos, ha pasado a funcionar como "ideología de los derrotados" o, si se quiere ser más preciso, como "tapa-rabo" de la sumisión política y moral en que esos grupos han caído. Si no hay certezas políticas ni morales, si no hay más realidad que lo subjetivo, si todo es o puede ser un engaño, ¿qué sentido tiene luchar contra los poderes establecidos?

III

La nueva doctrina de seguridad.

Bush y su equipo han enarbolado una "nueva doctrina" en materias político-militares. En ella, se encierra la médula del proyecto imperial a inicios del nuevo siglo. Como esta doctrina se ha sintetizado en un texto de amplia difusión, para exponerla nos podemos apoyar en él. (19)

El documento parte de una constatación y de una afirmación. La constatación: EEUU goza hoy de una situación sin paralelos históricos en cuanto a poderío e influencias a nivel mundial. Especialmente, en el plano militar, está muy por encima de cualquier otro poder militar contemporáneo. La afirmación: en realidad son dos: i) el único modelo social exitoso es el que se asienta en la "libertad, la democracia y la libre empresa"; ii) EEUU debe utilizar su "poder sin precedentes" a favor de ese modelo, o sea, de la "libertad, la paz y la prosperidad". En suma, EEUU privilegia un modelo societal y debe usar su poder militar para implantar ese modelo en todo el mundo.

En este marco, se identifican tres enemigos potenciales. Los dos primeros se indican explícitamente: i) los grupos terroristas; ii) los "estados delincuentes" o "tramposos" ("rogue states"), que son los que buscan tener armas de destrucción masiva, ayudan a los grupos terroristas y son, por definición, "dictaduras"; iii) en términos casi implícitos, son también enemigos potenciales (i.e., integrantes en potencia de lo que se llama "eje del mal"), aquellos países que pretendan actuar con independencia de los intereses de EEUU (caso, vg., de Venezuela) y, a la vez, pretendan elevar su capacidad militar (caso vg. de Corea). Además, es el gobierno de EEUU quien define e identifica a los enemigos del caso. Y frente a ellos, "si es necesario, debe actuar preventivamente".

El documento, enfatiza la dimensión militar de la política a aplicar. Podemos leer: "es tiempo de reafirmar el esencial rol del poder militar americano. Debemos construir y mantener nuestras defensas por encima de cualquier desafío. Nuestra más alta prioridad militar es defender a EEUU. Para hacerlo efectivamente, nuestros militares deben: i) asegurar a aliados y amigos; ii) disuadir toda posible competencia en el plano militar; iii) impedir amenazas contra los intereses de Estados Unidos, sus aliados y amigos; iv) derrotar decisivamente a cualquier adversario si la disuasión falla".

Además, con gran franqueza se nos dice que "la presencia de fuerzas americanas en ultramar es uno de los más profundos símbolos del compromiso de EEUU con aliados y amigos. Con nuestra voluntad de usarla fuerza en defensa propia y de otros, los EEUU demuestran que está resuelto a mantener un balance de fuerzas que favorezca a la libertad." (20) Digamos que también se delinea una nueva doctrina militar, adecuada a los nuevos tiempos. Pero ésta, será examinada más adelante.

En resumen: i) afán de *preservación*: todo posible competidor en la escena mundial debe ser repelido por la fuerza de las armas. Por su uso explícito o por la amenaza de llegar a hacerlo; ii) esta fuerza, debe también emplearse para *expandir los intereses americanos* a lo largo de todo el globo terráqueo. Digamos que esta sería la "misión civilizadora" que se le asigna a este imperialismo de los inicios del siglo XXI.(21)

IV

La dimensión económica del proyecto imperial.

Cuando hablamos de estrategia económica hay que puntualizar: se trata de una conducta efectiva mas que de una propuesta o diseño explícito. Lo que en tiempos de Kennedy hiciera Walt W. Rostow pudo haber sido un enfoque muy criticable, pero en términos ideológico-políticos funcionó con gran eficacia.(22) En América

Latina, por la vía de la Alianza para el Progreso, impulsó algunos programas de renovación y crecimiento que tuvieron significación. En el caso que nos preocupa, el diseño económico no es algo que acapare la atención del grupo gobernante. Al decir de Henwood, "no hay ninguna evidencia de que la administración Bush esté pensando seriamente sobre política económica, nacional o internacional. Ni siquiera que esté pensando en el problema. El equipo económico es oscuro y marginal. Lo que realmente parece excitar a este grupo es el ejercicio descarnado del poder estatal." (23)

Si leemos el Documento básico, encontramos dos ideas centrales: a) "sólo hay un único modelo para el éxito nacional: libertad, democracia y libre empresa"; b) "el libre comercio y los mercados libres han probado su capacidad para sacar de la pobreza a sociedades enteras".(24) Tomadas como hipótesis, se trata de aseveraciones que la prueba empírica rechaza en términos aplastantes.(25) Pero, por ahora, nos interesan en cuanto reflejan los propósitos económicos que se persigue. En el documento, en realidad, no hay más sobre propuestas económicas. Es excesivamente simple. Por lo mismo, conviene ir más allá y discernir la *estrategia efectiva* que se viene impulsando.

Podemos distinguir dos dimensiones: i) lo que se impulsa en el plano nacional interno: el modelo neoliberal; ii) lo que se impulsa para el nivel internacional: la globalización, la que podemos entender como la cara internacional del neoliberalismo. O bien, si queremos ser más precisos, *la globalización debe ser entendida como la forma que asume el imperialismo en la fase actual del sistema.*

El neoliberalismo opera en el primer y en el tercer mundo. En este último se suele tipificar por un conjunto de rasgos que conviene amarrar.

Primero, *se acentúa la regresividad de la distribución del ingreso y la riqueza.* Aquí tenemos: a) un gran aumento en la tasa de plusvalía, el que se explica, primordialmente, por un descenso en el salario real; b) un aumento en el grado de monopolio y, en general, una mayor desigualdad en la repartición de la plusvalía; c) a partir de a) y de b), la consecuencia es nítida: se acentúa la regresividad de la norma distributiva.

Segundo, un *proceso de fuerte desregulación estatal.* Este, se expresa en términos de : a) privatizar el grueso de los activos productivos estatales; b) reducir la intervención del estado en la economía. Es decir, achicar o eliminar su impacto en la asignación de los recursos, en la distribución, en la inversión, etc.; c) reducir el gasto público, en especial el de inversión. Valga agregar: esta desregulación se presenta como algo que permite avanzar al ideal de mercados libres. Pero ésta, es una falacia monumental: lo que en verdad sucede es un salto a favor de la regulación monopólica.(26)

Tercero, *liberalización de los flujos externos* y mayor apertura externa. Aquí, lo central reside en suprimir los controles que afectan tanto al flujo de mercancías como al movimiento de capitales. Y si bien algo se dinamizan las exportaciones, más lo hacen las importaciones, provocando un déficit crónico y la natural tendencia a incurrir en un mayor y explosivo endeudamiento externo.

Cuarto: si bien aumenta el excedente económico (como porcentaje del PIB), *la acumulación productiva cae.* En consecuencia, se elevan los gastos improductivos

(como porcentaje del excedente) *y se reduce el crecimiento de la economía*. De hecho, se observa una clara tendencia al estancamiento económico.

| Quinto: como regla, la instauración de este modelo ha exigido regímenes abiertamente dictatoriales.

¿Quiénes son los más perjudicados? La respuesta es muy clara. De las clases relevantes, las que más resienten el embate neoliberal son la clase obrera (sobretudo, la ocupada en la industria) y la burguesía industrial nacional. La primera se ve afectada por el desempleo y hasta se reduce en términos absolutos. Amén de que experimenta un feroz recorte salarial. En cuanto a la segunda, la apertura indiscriminada y la falta de apoyo estatal la sume en una muy profunda crisis. De hecho, en muchos sectores, asistimos a un proceso de des-industrialización.

¿Quiénes se benefician? El capital internacional de préstamo, la inversión extranjera, el capital de préstamo y circulatorio nacional más aquellas empresas y/o sectores con capacidad exportadora (como regla, asociada a ventajas naturales). En general, ganan el capital extranjero y los capitales improductivos.

En cuanto al *proceso de globalización*, sobre él se ha escrito mucho y con un tono apologético extremo. Por supuesto, comparte todos los rasgos esenciales del imperialismo, más algunas especificidades propias. Sus raíces se encuentran en la crisis que experimenta el modelo keynesiano al iniciarse los setenta y el modo con que se buscó resolverlo: recesión, desempleo y caída salarial, más fuerte predominio del capital financiero sobre el productivo. Es decir, la receta neoliberal. A la vez, se perfila el despliegue de una política que busca revitalizar la hegemonía de EEUU a escala mundial, la que empezaba a deteriorarse ante el rápido crecimiento de Japón y Europa Occidental, amén del ya conocido peligro soviético. En EEUU el esquema neoliberal provoca una profunda recesión salarial y el consiguiente salto en la tasa de plusvalía. Consecutivamente, se eleva el excedente económico. No obstante, el mismo modelo castiga la inversión productiva y, por lo mismo, aparece una gran masa de excedente que busca alguna aplicación rentable. Pero como ésta no se encuentra en el espacio de la producción, se desata la usual ola de despilfarro y especulación. En breve, la inversión financiero-especulativa se desata y alcanza niveles nunca antes conocidos. Es el reino del "capital ficticio" y de todo lo que ello involucra. Los excedentes se aplican a la compra y venta de papeles -i.e. de activos financieros o "títulos de deuda"- lo cual, si se satisfacen ciertas condiciones, puede engendrar una burbuja especulativa de largo plazo. Si todos o casi todos empiezan a comprar papeles, el precio del capital ficticio se dispara y opera el principio de la "profecía autocumplida". Es decir, un autoengaño que asume dimensiones colectivas, nacionales y hasta internacionales. En este contexto, también surgen fenómenos adicionales que juegan su papel: i) la eclosión de los petro-dólares y la capacidad de la banca estadounidense para reciclarlos; ii) la tremenda proliferación de nuevos títulos de deuda que emergen en el mercado de capitales; iii) la recesión que llega a Japón y Europa; iv) la acentuación del déficit externo de los EEUU y la cada vez mayor necesidad de este país de apoyarse en el financiamiento externo. El cual, asume básicamente la modalidad de inversiones de cartera y especulativas intermediadas por Wall-Street..

Un paso decisivo en esta lógica de expansión del capital financiero, es la liberalización y privatización del mercado de capitales. Esto empieza en el primer mundo y se extiende rápidamente al tercero. De hecho, se habla de la formación de

un "mercado de capitales global", aunque en realidad, lo que sí tiene lugar, es la apertura de los mercados financieros globales y su subordinación casi completa a la lógica impuesta por Wall- Street.(27)

La globalización, vista desde la perspectiva del tercer mundo, digamos que implica: i) la desregulación o liberalización de los flujos externos, de mercancías y capitales; ii) consecutivamente, romper con el relativo aislamiento de los mercados internos respecto a los mercados internacionales.(28) O más precisamente, con los mercados reinantes en los países centrales. Por lo mismo, caen las barreras que podían proteger a la industria nacional de la competencia extranjera, se da un proceso de desindustrialización y de des-sustitución de importaciones. A la vez, se intenta ofrecer el máximo de facilidades a la penetración del capital extranjero. De hecho, tenemos que la lógica de la economía nacional (y de sus mercados internos) se subordina a la lógica del gran capital trasnacional y de las grandes potencias económicas; iii) en este contexto, se observa un movimiento bastante perverso. La lógica del modelo neoliberal en el Tercer Mundo acentúa la propensión al déficit externo crónico. Lo cual, conduce a un endeudamiento externo explosivo y muy rentable para el capital de préstamo internacional. En este clima –crisis de deuda y del sector externo- instituciones como el FMI aplican coercitivamente sus recetas tradicionales.(29) Entre otras, congelar salarios, abrir indiscriminadamente la economía, fomentar la inversión extranjera, etc. Con lo cual, se reproduce y acentúa la dependencia y desnacionalización de las economías autóctonas.

En lo señalado, nos topamos con una contradicción clave: el actual sistema imperial succiona y succiona excedentes desde el tercer mundo. Pero, a la vez, como detiene la acumulación productiva y el crecimiento, provoca obstáculos a la larga insalvables para el aumento sostenido de ese excedente. Es decir, va "secando el pozo donde brota la plusvalía". Y aunque la miseria se extienda más y más y llegue a niveles infernales, una expansión tan parasitaria como la que hoy ejerce EEUU, debe fatalmente encontrar límites económicos insalvables. Esto, amén de que con toda probabilidad, antes de llegar a ese límite, deberán surgir las inevitables rebeliones sociopolíticas que tal miseria está incentivando. Luego, retomamos este punto.

V

¿Hegemonía o despotismo a secas?

La "propuesta" global de los Estados Unidos es bastante simplona. En el plano económico se trata de impulsar lo que denominan "economía de libre mercado". Es decir, darle vía libre a la lógica económica de los grandes monopolios internacionales y a la subordinación redoblada del tercer mundo a los EEUU. En el plano político, se habla de "extender la libertad" a todo el globo. Traduciendo: se busca someter al poder imperial de Washington a prácticamente toda la comunidad internacional. Todo esto no es especialmente novedoso. Lo que más llama la atención es el tremendo peso que se le asigna al poder militar. Los otros modos que suele asumir el proceso de dominación, se quedan en un sorprendente segundo o tercer plano. Las propuestas y negociaciones políticas se plantean en términos ultra-esquemáticos y sin ninguna imaginación. Y en el plano ideológico-doctrinario, la pobreza de la propuesta estadounidense llega a resultar escandalosa. En términos generales, se puede sostener sin mayores dudas que el peso que se le asigna a las variables ideológica y política, es bastante pequeño. Por el contrario, la clave de la propuesta se concentra en el ámbito militar. En consecuencia, *tenemos*

un libreto que supone colocar a la coacción física (explícita o implícita) en el primer plano de la escena mundial.

En ello, muy probablemente en términos mas bien inconscientes, se refleja un reconocimiento bastante sugerente: lo que al mundo se le ofrece encuentra muy pocos receptores activos. Es decir, la oferta no es capaz de entusiasmar ni de convocar a grandes capas de la población del resto del mundo. Especialmente a nivel de los países periféricos, las clases y fracciones de clase que pudieran encontrar algún interés objetivo en impulsar al proyecto estadounidense son estrictamente minoritarios. No se trata, en consecuencia de una autoridad *legítima*, consensuada. Mas bien al contrario, se trataría de una autoridad despótica, asentada casi exclusivamente en el uso de la fuerza. Sea por la directa intervención de los "marines" o bien, simplemente por la amenaza de usar esa fuerza coactiva.

Valga agregar: que el uso de la fuerza o coacción directa pase a jugar un papel tan relevante, es también síntoma de una dominación que no está plenamente asentada. Es decir, más allá de ciertas apariencias, el dominio mundial de los Estados Unidos no sería tan tremendo y absoluto como se suele creer.

Para evitar algún malentendido, es necesario comentar. En los países más desarrollados, como en casi toda Europa, el "american way of life" se viene imponiendo a plenitud y las muy frecuentes expresiones de desprecio aristocrático e intelectual a la simpleza de los yanquis texanos, antes dominantes en la cultura europea, hoy se han ido apagando hasta casi su completa extinción. En este sentido, la hegemonía cultural de lo yanqui es evidente en la Europa contemporánea. Pero no se trata de la importación de una ideología entendida como un corpus más o menos sistemático e integral, al estilo del que sí importaran los estadounidenses hacia fines del siglo XVIII. Aquí, el punto es otro: es la misma realidad material de las instituciones y hábitos que impone el capitalismo más desarrollado, la que ha terminado por imponerse, fatalmente, en la Europa de fines de siglo. Son los modos del consumo material, de los servicios y las diversiones, las que con más fuerza han empujado la "norteamericanización de la vida europea" y de buena parte de los estilos y hábitos intelectuales. (30) Por ejemplo, pensar con claridad y manejar bien las estadísticas es algo que impone la realidad de la empresa moderna, más que el afán de imitar a los gerentes de EEUU. Asimismo, concentrar las compras en un gran supermercado y no en el pequeño comercio del barrio, dedicarse a ver televisión y no jugar al tute, son consecuencias de un capitalismo que se desarrolla y no de la imposición de un determinado patrón cultural.

Ante lo indicado, se podría sostener que el recurso a la hegemonía, en el caso de los Estados Unidos, opera por la vía de la extensión y penetración del capitalismo a la gringa. O sea: si logras empujar ese tipo de desarrollo material (lo que estaría presente o implícito en la doctrina Bush), de modo casi automático (o espontáneo) lograrías también imponer tu modelo cultural. Que el tránsito de la base material a la superestructura ideológico-cultural sea algo tan automático es bastante discutible, pero hay algo más grave en la citada hipótesis: que la propuesta de EEUU efectivamente esté en condiciones de impulsar ese tipo de desarrollo material. Si fuera capaz de lograrlo, más allá de la debilidad del paquete doctrinal, el simple hecho del mayor bienestar material –apoyado en las pesadas baterías de los medios- podría operar como aparato capaz de generar cierta legitimación. Pero, como veremos más adelante, que estemos en presencia de un modelo dinamizador de la economía y también capaz de mejorar la distribución, es una falacia mayor.

Oferta política y opinión pública.

Si hay algo que se trasluce de las discusiones del grupo dominante, es la escasa relevancia que le dan a la discusión sobre las eventuales rutas del cambio social en el tercer mundo. (31) Asimismo, lo muy poco que les preocupa la opinión pública mundial. Se limitan a las consignas más elementales sobre la libertad y a repartir, de vez en cuando, paquetes de ayuda alimenticia más miles y miles de volantes. La "visión política" de Bush, amén de primitiva, es bastante esquizofrénica. En sus palabras, "no hay nada mayor que conseguir la paz mundial". En realidad, lo que aquí se manifiesta es la patética ausencia de un proyecto político capaz de converger con las fuerzas sociales relevantes del tercer mundo. En las discusiones del grupo dirigente, muy de vez en vez, surge la pregunta: ¿una vez tomada la ciudad equis y el país zeta, qué vamos a hacer? Pero nadie sabe qué. A lo más, toda la discusión se limita a precisar qué carcamal nativo (ex monarca, príncipe, ex general o gran banquero domiciliado en Roma, etc.) puede hacerse cargo del problema. Y a soñar que la inversión extranjera resolverá todo lo demás. Mas, no se les ocurre.

En cuanto a la opinión pública estadounidense, la dirigencia sí le presta gran atención. Esto se concreta en : i) un gran esfuerzo por controlar aún más a los medios y a los términos en que informan sobre la guerra. Conociendo cómo se las gastan esos medios, este afán pudiera parecer increíble: ¿ es posible lograr una mayor alineación si ya están en el 120%? Pero el punto es muy claro: se prohíbe informar hasta sobre los pequeños disgustos de familia; ii) ocultar ciertos sucesos y difundir bulos informativos; iii) sobremanera, se hace un tremendo esfuerzo por evitar muertos y prisioneros de guerra. Lo que también va unido al afán por evitar conflictos muy prolongados y enfrentamientos terrestres muy costosos. En este contexto, valga indicar la gran importancia que han adquirido los cuerpos especializados de rescate. La directriz es aquí muy clara: los vuelos y ataques aéreos no empiezan en tanto no estén listos para actuar esos cuerpos especializados. Los que también ayudan a las "Fuerzas especiales" (pequeños grupos de militares que entran al campo enemigo y transmiten las coordenadas precisas para orientar los bombardeos teleguiados) y, en ciertas coyunturas, a los mismos agentes de la CIA. En general, la hipótesis que se maneja es diáfana: *si muertos y prisioneros comienzan a aumentar, la opinión pública se irá modificando y llegará a criticar masivamente la guerra y el gobierno.* Esta, es una verdad factual. También es cierta otra: en las primeras fases de la guerra, la figura presidencial gana muchos puntos en popularidad. Y si la guerra se gana en un plazo corto, tanto más se eleva el índice de aprobación. Pero al cabo de algunos meses, se vuelve a una situación muy parecida a la de la paz previa: la población reasume su posicionamiento más usual y los índices de aprobación caen, a veces hasta por debajo de los iniciales (lo que le pasó a Bush padre, que luego de la Guerra en el Golfo hasta perdió la presidencia). Se trata de correlaciones empíricas que se asumen como verdaderas leyes de la mercadotecnia política. Por lo mismo, mucho inciden en la conducta del grupo dirigente.

La trayectoria más gruesa en este ámbito la podemos resumir como sigue: a) la guerra inicialmente se apoya en la explotación de un nacionalismo muy primitivo: típicamente, una vez que el conflicto se inicia, la gran mayoría de los opositores previos se pliega a la cruzada militar; b) asimismo, se despliega una impresionante campaña mediática. Aquí, el nivel de la mentira resulta descomunal, pero ante un

pueblo políticamente tan inculto y que ya no posee ninguna capacidad crítica, resulta muy eficaz; c) si la guerra se alarga y sus costos humanos se van elevando, la gente empieza a reaccionar y protestar: frente a un familiar o amigo muerto, no hay propaganda que funcione. Subrayemos: no es que comience a operar alguna mítica conciencia pacifista. El punto es más pedestre: la gente reclama la paz cuando la guerra empieza a dañar sus intereses más vitales. Para los pueblos oprimidos la moraleja es muy clara: para defenderse, la reacción del pueblo estadounidense contra la guerra les resulta vital. Pero ayudan a esta reacción no con genuflexiones ni llamados a la caridad y al amor cristianos. Muy por el contrario, esa reacción llegará tanto más pronto y extendida en tanto más duramente se trate a los agresores. En el terreno propio de la nación agredida como en cualesquier otro rincón del planeta, incluyendo el territorio del agresor.(32)

VII

Espionaje y terrorismo.

En algún sentido importante, de Rumsfeld y cía. se podría decir que son "tecnócratas de la guerra". Es decir, operando en el marco de una visión ultra-reaccionaria, le conceden un papel menguado a la política per se y muy alto a la tecnología y tácticas militares. Son más "desnudamente" coactivos, pero en este plano de la coacción, tratan de aplicar las más avanzadas tecnologías y procedimientos. Lo cual, también supone revitalizar antiguas actividades y dotarlas de nuevo instrumental.

En este contexto, debemos subrayar un aspecto que no por viejo y conocido se debe dejar de lado: el tremendo aparato de espionaje, corrupción y terrorismo que maneja y aplica EEUU por medio de sus agencias especializadas, como la CIA y similares. Luego del 11/9/2001, se han multiplicado los recursos de todo tipo que se aplican en este campo. Asimismo, se han aceptado todo tipo de atentados terroristas en el exterior y, al interior del mismo EEUU, la represión, espionaje y control policiales se han llevado a límites pocas veces conocidos.(33) Las cifras que se dedican a comprar personas, confidentes, asociaciones civiles y políticas, es impresionante: suman cientos de millones de dólares. Lo cual, entre otras cosas explica la gran cantidad de "líderes democráticos en el exilio" o "internamente reprimidos" que siempre han aparecido en los estados árabes enemigos o en países como Venezuela (hoy) y Cuba. En este sentido, basta un mínimo de cuidado crítico en la información recibida para percibir que tales o cuales hechos o movimientos (como una protesta, una declaración, un exilio, una huelga) en tal o cual país "delicado", hechos que son seguidos por una impresionante campaña de propaganda televisa y de medios, responden a los típicos tinglados y orquestaciones de la CIA y de sus sucursales. (34) En este sentido, uno no sabe si ciertos "intelectuales y políticos democráticos" que critican vg. a Chávez y se callan con Bush, con Menem u otros de su calaña, son en verdad ingenuos o simplemente gente que es subvencionada por el gran imperio. Pero aquí hay un punto aún más importante: ante el tamaño y poder de la intervención extranjera ilegal (que no se limita a agentes de EEUU; pues este país también usa a agentes de otros países "aliados". Por ejemplo, en Venezuela se sirve reconocidamente de los servicios de seguridad del gobierno español de Aznar), ¿qué deben hacer los gobiernos agredidos? ¿Obrar como estúpidas palomas y dejar que en sus propias narices operen los agentes de la subversión y de los golpes reaccionarios? Se dice, muchas veces, que las eventuales medidas de autodefensa restringen las libertades públicas y la vida democrática. Pero, ¿de qué vida democrática se está hablando? ¿De la que

necesitan los reaccionarios y agentes de la CIA para atacar a las fuerzas y gobiernos populares? ¿O de la que necesita el pueblo para ser capaz de defender sus intereses sustantivos? Por supuesto, la democracia para los de arriba es lo mismo que la dictadura para los de abajo. Y viceversa: la imprescindible dictadura contra la reacción debe ser la estricta contrapartida de la más profunda democracia para los de abajo. Desconocer estas verdades tan elementales es caer en el jesuitismo más hipócrita. Además, que algunas veces se hayan confundido los espacios y que la dictadura contra los de arriba se haya también proyectado con los de abajo (a veces hasta masivamente como en el caso de la colectivización forzada del agro en la URSS de Stalin), no es algo que se remedie con esos pedidos de democracia seudo angelical. No olvidemos que la democracia es una forma estatal y todo estado supone uso de la fuerza, de la coacción. Y que esas peticiones absurdas sólo esconden el afán de prohibir que el pueblo use la violencia en su favor mientras se legitima la violencia de la reacción. En realidad, por esta vía se viene llegando a extremos ultragrotescos. En Cuba fusilan a tres personas sobornadas por EEUU y que son directamente apresadas mientras cometían lo que se define, por EEUU, como terrorismo. Y se arma la gran escandalera. Peor aún, se olvida el siniestro y sádico trato que EEUU viene aplicando en Guantánamo (¡en el mismo territorio cubano!) contra centenas de prisioneros afganos. Entretanto, frente al genocidio que viene cometiendo el imperio en Irak y Afganistán, esos mismo "demócratas" aplauden o hacen mutis por el foro. En realidad, no son más que prostitutas políticas, muy baratas por lo demás. Pues si en verdad se interesaran por la democracia estarían militando contra el capital, contra el imperio yanqui. Y también investigando, discutiendo y luchando por un socialismo efectivamente crítico y libertario, auténticamente popular. Es decir, no confundirían las necesarias críticas de izquierda al orden social cubano con el apoyo a las agresiones imperialistas en contra del pueblo cubano.

VIII

La nueva doctrina militar: Rumsfeld y la guerra digital.

En la Guerra contra Irak Estados Unidos ha puesto en práctica una nueva forma de hacer la guerra, la "digital war" (35). Esta ha sido pensada e impulsada por el equipo de Donald Rumsfeld y, en principio, parece haber encontrado oposición de una parte del generalato. Al cabo, ha triunfado en toda la línea.

En este nuevo estilo encontramos algunos rasgos centrales que conviene mencionar: i) se pone gran énfasis en el poder aéreo; ii) se trata de reducir al máximo la participación activa –en combates– de las fuerzas terrestres; o sea, reducir las bajas militares propias para evitar, como en el caso de la guerra contra Vietnam, reacciones de protesta en el frente interno; iii) se pone en acción la más moderna tecnología de comunicaciones y rastreo. Por medio de fuerzas especiales o secretas, se rastrean las posiciones claves del enemigo. Estas se transmiten a satélites especiales que, a su vez, las conducen al comando central. Este está centralizando toda la información que se va recibiendo y decide los puntos de ataque. Para ello, da órdenes a las fuerzas aéreas amén de transmitir vía satélite las coordenadas del caso a aparatos sensores y demás, los cuales son capaces de corregir la trayectoria de bombas y misiles. Como el mismo Bush ha señalado, en la actual guerra la mayoría de las bombas fueron teleguiadas; iv) con cargo a estos sofisticados mecanismos y la combinación de bombardeos de precisión con otros bombardeos masivos y despiadados (cuya obvia finalidad es aterrorizar y desmoralizar a la población), se busca destruir los sistemas de comunicación

enemigos, su comando estratégico y otros centros claves; v) la fuerza terrestre masiva entra en acción, sólo cuando la fuerza enemiga está derruida, desorganizada y prácticamente ya derrotada. Se trata aquí, mas bien de remachar el triunfo que ya ha sido logrado por aire. En general, el afán es desplegar las guerras en el espacio más favorable a los EEUU.

Esta estrategia se reveló como muy exitosa. Y debe subrayarse que los triunfadores, al interior del gobierno de EEUU, son también miembros del grupo más extremista de la derecha yanqui (Chenney, Rumsfeld, Wolfowitz, Rice, etc.).

A primera vista, la nueva estrategia pudiera parecer inexpugnable. Sobremanera si se piensa en los países del tercer mundo, en los cuales -diríamos por definición- no existe ninguna posibilidad de desplegar una tecnología semejante a la usada por EEUU. En realidad, la misma propaganda estadounidense ya predica el total sinsentido que tiene el simple intento de desafiar a este poder. Y si nos dejamos llevar por las primeras sensaciones que provoca el impresionante despliegue técnico militar de EEUU, la conclusión es muy clara: frente a ese poder, nada se puede hacer. Salvo agachar la cabeza.

No obstante, habría que recordar: en la historia de las guerras y de la tecnología militar, siempre el país más adelantado ha dado esa impresión. Pero a la vez, siempre se ha encontrado el modo de contrarrestar esa superioridad.

Si el enfrentamiento se diera con otras grandes potencias, surge ya una duda mayor: como buena parte de la superioridad se asienta en el orden cibernético, estas bien podrían contrarrestar y neutralizar esos poderes. Es decir, también pueden manejar satélites, poder telecomunicacional, etc. Probablemente estaríamos en presencia de una guerra bastante diferente a las conocidas y con algo o mucho de guerra electromagnética, casi "galáctica". Pero no es fácil tener un juicio claro y seguro frente al punto. Amén de que sería necesario alguna experiencia concreta, debemos también esperar el juicio de los especialistas no interesados.

Para nuestros propósitos, el punto que más interesa es el enfrentamiento con los países y regiones del tercer mundo.

De seguro, no se puede aquí competir con la tecnología más adelantada de los Estados Unidos. Esta, para los países más atrasados en el ámbito económico, queda fuera de sus alcances en muy alto grado.

No obstante, hay un fenómeno que se debe subrayar. Algunos aspectos de la nueva tecnología comunicacional y cibernética se pueden aprender y dominar sin que se necesite una inversión extrema en capital fijo (laboratorios, instrumental, etc.). No se trata aquí de sembrar la fantasía de que algún pequeño genio pueda llegar desde su pequeña computadora, a inutilizar todo el complejo sistema que maneja el aparato armado estadounidense. Pero sí se pueden aprender buena parte de los procedimientos que se manejan. Luego, también se debería poder: a) desarrollar algunos patrones de respuesta que, en ciertos espacios, molesten o contrarresten el aparato comunicacional del gran poder; b) al menos, lograr saber qué puede y qué no puede lograr el aparato enemigo. Por lo mismo, lo que se puede o no se puede hacer en términos de defensa. La moraleja es clara: hay que preparar al menos *una masa crítica mínima de especialistas* en este campo. Para lo cual, al menos en ciertos rubros, no es necesaria una inversión de apoyo demasiado fuerte.

Un segundo aspecto, se refiere a los espacios del enfrentamiento. En algunos lugares la nueva tecnología es espantosamente eficaz. Al revés, en ciudades muy pobladas pierde un por ciento no despreciable de su eficacia. También es probable que, con los recaudos necesarios, en algunas zonas muy selváticas y/o montañosas, pueda neutralizarse a lo menos parte de su potencial.

Un tercer aspecto, se refiere también a los espacios del enfrentamiento. Más precisamente, a los espacios de la respuesta que ensaya el país agredido. Así como la gran superpotencia, los Estados Unidos, viene escogiendo el terreno y los modos favorables para desplegar sus ataques militares, los países agredidos del tercer mundo deben aplicar un criterio análogo. En este sentido, surge algo que las mismas condiciones del nuevo estilo de la guerra imperial, transforma en exigencia ineludible: *desplegar ataques de represalia en el mismo territorio del país agresor*. En breve, se trata de atacar a lugares y centros estratégicos en el mismo EEUU. Para lo cual, obviamente se necesita disponer de cuerpos especializados. Más allá de la tremenda hipocresía internacional que campea en estos ámbitos, tales ataques, amén de imprescindibles, ya han provocado el aplauso espontáneo inmediato de la mayor parte de la opinión pública internacional.(36) Pero hay algo más: esos ataques parecen ser una herramienta clave para satisfacer otra necesidad vital: empujar al pueblo estadounidense a parar las agresiones militares de su gobierno.

Un cuarto aspecto apunta al factor más importante: *mientras mayor y más sólido sea el respaldo popular, más fuerte se torna el aparato de defensa*. Esto, no sólo porque las eventuales defecciones se reducen al mínimo, también porque bajo estas condiciones es más sencillo conducir al enemigo a una lucha en los espacios más favorables a los sectores populares. Por ejemplo, en las grandes ciudades, una lucha calle a calle, casa a casa, es una lucha en que la superioridad tecnológica de EEUU se reduce sustancialmente. Valga también subrayar: un respaldo sólido no depende sólo de valores como el patriotismo, el orgullo nacional, el rechazo religioso y cultural a fuerzas invasoras, etc. Antes que nada, tiene que ver con la defensa de los intereses propios de los grupos sociales involucrados. Por ejemplo, no es igual la actitud de campesinos sin tierra que la de campesinos que luchan por defender sus tierras ante invasores que de seguro los despojarán. Algo similar podemos decir de vg. los trabajadores: ¿son o no dueños de las fábricas? ¿Tienen buenos salarios, seguridad social, empleo y participación?

En fin, el punto genérico a subrayar sería: las luchas tenaces y prolongadas, se configuran no a partir de valores ideales (aunque estos sí ayudan) sino a partir de la defensa de posiciones sociales que una fuerza externa agresora ponga en peligro de extinción.

IX

¿Un ejército de mercenarios?

En la nueva doctrina militar de los Estados Unidos hay un aspecto que, por su importancia, conviene tratar en un numeral especial.

En la composición del ejército yanqui, especialmente a nivel de las posiciones más bajas y que deben enfrentar los mayores peligros de muerte, se trata de reducir al máximo el elemento "blanco y anglo". Y aumentar la proporción de soldados que pertenecen a grupos sociales o étnicos con poco poder de regateo político: latinos,

negros, chicanos, orientales, etc. Pero junto a esta discriminación político-racista y en íntima asociación, viene operando un principio de "mercenarización" que llama la atención.

Para la guerra contra Irak, Estados Unidos llegó a movilizar unos trescientos mil soldados. De ellos, nada menos que 37000 no eran estadounidenses. De estos, prácticamente todos, se incorporaron con el afán de obtener la nacionalidad. También, por encontrar algún empleo y el salario correspondiente. De aquí, una situación que al comenzar la guerra llamaba poderosamente la atención. Cuando la prensa se acercaba a los soldados que partían al frente y les preguntaba por qué lo hacían y qué esperaban, la respuesta casi unánime era del tipo "es mi trabajo", "para eso me pagan", etc. En lo cual, algo que también debe ser subrayado, coincidían no sólo los extranjeros sino también, el grueso de los mismos soldados estadounidenses.

En suma, los ditirambos de Bush y los medios sobre los "combates por la libertad" y por "cumplir la voluntad de Dios", no le llegan al soldado raso ni a la oficialidad más baja. No hay, en estos militares, ningún compromiso político o moral. Sólo se observa un contrato laboral y nada más.

Una situación como la descrita, en guerras muy cortas, triunfantes y con pocas bajas, no presenta mayores problemas. Pero si las guerras resultan largas y difíciles, el factor político-moral para a ser decisivo. Por lo mismo, si se las aborda con un ejército de mercenarios, se está avanzando a una situación que puede ser muy explosiva. Es decir, la potencia dominante, al mercantilizar a esos extremos su fuerza militar, estaría sembrando las bases de una debilidad operativa de marca mayor.

X

¿Conviene agacharse y ser lameculo?

Por supuesto, hay aquí un problema muy general y vital: ¿qué comportamiento asumir ante un enemigo que maneja fuerzas muy superiores? Como el tema, tratado en general, nos llevaría demasiado lejos, podemos limitarnos a algunos ejemplos. Es decir, ver qué suerte les depara "el destino" a los obsecuentes con el gran poder. En América Latina, tierra de dirigentes lacayos como pocos en el mundo, los ejemplos son torrenciales: hoy van de Menem a Salinas, de Fujimori a Lagos; de Toledo a Zedillo, de Pérez Balladares a Alvaro Uribe, en fin, cubren casi todo el territorio. Pero consideremos un caso más lejano en que interviene un país no menor: el de las relaciones de Bush, Rumsfeld y cía. con la dirigencia rusa actual. Al preparar la invasión a Afganistán, Estados Unidos necesitaba utilizar bases y espacios aéreos en países que antes fueron parte de la URSS y que, se podía suponer, todavía estaban muy sujetos a la influencia rusa. Woodward cita con comillas a Putin: "estoy dispuesto a decir a los gobiernos de los estados de Asia Central con los que mantenemos buenas relaciones que no nos oponemos a que Estados Unidos desempeñe un papel en Asia Central, siempre y cuando el objetivo sea la lucha antiterrorista, y que sea provisional, no permanente. En ese caso, no pondremos objeciones y así se lo diré al pueblo" (37) . Según comenta Woodward, "Putin parecía comprender que la guerra antiterrorista era una oportunidad estratégica de llegar hasta el presidente de EEUU instantáneamente. Si Bush se proponía hacer cuajar la amistad pidiendo un favor, lo mismo hacía Putin concediendo. 'Estoy aquí para ayudar' fue la idea esencial del mensaje" de Putin a

Bush. Nuestro periodista agrega el siguiente comentario de Bush : "por el tono de su voz estaba claro (por cierto, Bush no entiende ni una gota de ruso; J.V.) que necesitaba tener la certeza de que no se trataba de una artimaña para establecer nuestra presencia militar a largo plazo en lo que eran sus antiguos territorios". Algo que, por supuesto, Bush le garantizó con gran firmeza. La jugada de Putin resultaba, para decirlo con suavidad, bastante arriesgada: le hacía grandes y peligrosas concesiones a EEUU a cambio de una futura amistad, de una eventual "comunidad de negocios" y hasta de esferas de influencia. Es decir, la conocida táctica de agachar la cabeza y hasta algo más, con el afán de que el poderoso agradezca la genuflexión y hasta le otorgue alguna limosna al que así se arrastra. O sea, la misma táctica que ante la invasión a Irak ha seguido el franquista Aznar y que es tremendamente común en los gobernantes latinoamericanos. Algo que vg. el muy cretino Sr. Krausse, especialista en fotonovelas históricas, le recomendará abiertamente al presidente mexicano Fox. El punto que comentamos es muy ilustrativo. En la actualidad, abril del 2003, EEUU tiene bases militares abiertas o semicamufladas en todos esos países de la antigua Unión Soviética.(38) También en Afganistán y ahora en el mismo Irak. Peor aún, ya ha declarado que los convenios de explotación petrolera que algunas cías. rusas habían firmado con el gobierno de Irak ¡ya no son válidas! La moraleja es muy clara y debe ser subrayada: los que se arrodillan y arrastran ante los poderosos, sólo reciben desprecios y soberanas patadas en el culo. Y en vez de crecer, se achican. Es decir, olvidan que la política y las negociaciones que suele exigir, implican inteligencia estratégica, fuerza y sobremanera, cabezas erguidas.

XI

Los oprimidos : división y corrupción.

Hay otro punto a subrayar: el patético espectáculo de la división y corrupción del mundo árabe. Divisiones tribales, religiosas, sumisión venal a los grandes imperios, oportunismos que parecen infinitos: a) "Powell dijo que Sudán, notorio paraíso de terroristas, parecía estar colaborando con la CIA"; b) "aquella tarde el presidente se reunió con el presidente argelino Abdelaziz Buteflika. Argelia es uno de los países más grandes de Africa y la CIA subvencionaba una parte muy importante de su servicio de espionaje y había gastado millones de dólares para obtener su ayuda en la guerra contra Al Qaeda"; c) "A última hora de la mañana el presidente se reunió con el rey Abdalá de Jordania. Jordania estaba proporcionando una cooperación fantástica en lo relativo a espionaje, y recibía millones de los fondos de la CIA para acciones encubiertas como ayuda para las redadas de sospechosos de terrorismo"; d) En Irak, " los señores de la guerra o subcomandantes que tuvieran decenas o cientos de hombres podrían comprarse por el módico precio de cincuenta mil dólares en efectivo, dijo Hank"; e) "Unos 35 o 40 comandantes talibanes con unos 1200 hombres habían desrtado el lunes y cedido a la Alianza del Norte el control de la ruta de abastecimiento talibán del noroeste de Kabul. La CIA había comprado a los comandantes"; f) "El gabinete de guerra había mantenido muchas discusiones sobre la cultura afgana y el chiste más repetido era el siguiente: 'es posible comprar un afgano, pero imposible alquilarlo'. Aquel era un mundo donde las lealtades permanentes no existían, ni tan siquiera las semipermanentes. Los señores de la guerra perseguían el dinero y las victorias. Les atraía el bando vencedor y se pasarían a él en un abrir y cerrar de ojos. En aquel momento había mucho dinero, pero ningún signo mensurable de victoria. Para ser efectivos, el dinero y la sensación de victoria inevitable deberían reforzarse mutuamente" (39). Más allá de eso está ese doloroso contemplar de las invasiones a pueblos hermanos sin que

exista ninguna reacción de solidaridad efectiva, entretanto van cayendo como palitroques, uno tras otro, los gobiernos que se han opuesto al gran imperio.(40) Basta un simple vistazo al mapa: la penetración militar yanqui es impresionante, desde Pakistán en el más extremo oriente, pasando por Afganistán y ahora Irak, el camino al mediterráneo por la vía de Siria, el cerco y futuro ataque a Irán, el recorte de las áreas de influencia rusa y el cerco a China, son otros tantos hitos de una expansión que recuerda las de Roma o, mejor, las del antiguo Alejandro Magno (el que, en todo caso, iba acompañado de Aristóteles y buscaba salvar los acervos culturales de ese mundo). La desunión árabe, que tanto se parece a la de los países latinoamericanos (ahora más sometidos que los mismos países árabes), es simplemente terrible y nos recuerda esos muy antiguos ceremoniales en que los sacrificados, invocando a tales o cuales dioses, iban cayendo uno tras otro en el fuego eterno. Entretanto, los Bush y cia., sonrien y se envalentonan. Pero ¡ojo!, este drama también nos recuerda el certero juicio del Ché: mientras más se expande el imperio, más débil, *en un sentido estratégico*, se va tornando. O sea, el imperio puede resistir un Vietnam, pero no dos o tres. Miremos de nuevo el mapa del Medio Oriente: ¿podría Estados Unidos resistir una guerra contra Siria, Irak e Irán coaligados? ¿Además, contando con un real apoyo del mundo árabe y al menos cierta neutralidad del más lejano entorno chino y ruso? Claramente, si así fueran las cosas, *el derrumbe del imperio sería inevitable*.

XII

División y corrupción: sus bases materiales.

Por cierto, el divisionismo y ese tipo de corrupción no son consecuencias genéticas. Es la estructura social, históricamente determinada, la que viene generando ese tipo de conductas. Con los países árabes, especialmente con los más subdesarrollados, suele campear una miopía histórica singular. Pareciera que todos olvidan la fase histórica en la cual se sitúan hoy. Por decirlo de alguna manera, si tomamos como referencia la evolución europea más adelantada, tendríamos que pensar en el período de constitución de los Estados nacionales, allá por los siglos XVI al XVII o más. O sea, los tiempos del absolutismo, de los ataques al Vaticano y la consiguiente aparición de las iglesias nacionales por la vía de líderes como Calvino, Zwinglio, Lutero, etc. Los cuales, valga recordar, eran más fundamentalistas que el más riguroso de los talibanes. En Afganistán, en los países árabes de hoy, como Irak, Sudán, Irán, etc., todavía no encontramos un capitalismo industrial consolidado. Cuando mucho (salvo algunos enclaves en Irán), tenemos algunos conatos de capitalismo mas bien circulatorio (comercio, banca, finanzas), el que ha logrado coexistir con formas precapitalistas, a veces feudales y en otras aún más atrasadas. Por lo mismo, difícilmente se puede hablar de un Estado Nacional sólido, de una auténtica nación burguesa. Cuando mucho, encontramos conatos por lograr y avanzar a ese estadio. Nasser en Egipto fue un intento bastante avanzado, en parte Mossadegh en el Irán de los cincuenta. También Sadam Hussein representa uno de los esfuerzos más serios por lograr un Estado Nacional sólido y el consiguiente avance a un capitalismo de base industrial. Pero la gran generación nacionalista y radical de los cincuenta es algo que, al final de cuentas, fracasó en su proyecto. Es decir, ya pertenece a la historia. Y hoy, en la mayoría de los países árabes, seguimos encontrando una estructura social y económica muy poco permeada por el capital productivo. Lo más común, es la presencia de formas precapitalistas asociadas a monarquías que se sostienen sólo por el apoyo de las grandes potencias imperiales: antes Inglaterra y ahora –con un leve interregno soviético en algunos lugares- por Estados Unidos.

Pues bien, como se suele saber, el particularismo y la fragmentación política son rasgos típicos de los sistemas de corte feudal. Lo que hoy provoca risa y desprecio al verlo en los países árabes, era moneda común en la Europa precapitalista. Es sólo con el absolutismo impulsado por la naciente burguesía industrial, que en Europa emerge la idea y la realidad de lo que llamamos nación. Y junto con esos Estados fuertes, casi siempre muy autoritarios, emerge también la ideología del patriotismo. Es decir, el valor de ser inglés, de ser francés, germano y demás. Antes, lo que valía era la región, la comunidad de origen, la religión. Adviértase también: inicialmente, es por la misma vía de la religión utilizada como paraguas ideológico, que se manifiesta el interés nacional de la burguesía en ascenso. Es lo que muy bien advierte Cromwell y luego, hasta el mismo Enrique VIII.

A la vez, en estas regiones del gran Islam, también tenemos que: a) esas viejas estructuras están en una fase de descomposición mayor; b) si bien el capitalismo industrial urbano no ha penetrado, sí lo ha hecho el capital circulatorio y el valor de cambio. O sea, hay mercado sin capital productivo: una combinación corrosiva que disuelve lo viejo y a la vez aborta cualesquier novedad socioeconómica progresiva. Y lo que provoca el auge del dinero ya lo han dicho Quevedo y tantos otros escritores notables: el dinero corrompe, siembra la venalidad y socava toda la vieja dignidad y señorío que se trataba de cultivar en el viejo orden.

Junto a lo mencionado, hay una decadencia económica que es impresionante y que muy pocas veces se puede observar en el panorama contemporáneo. Consideremos el caso de Afganistán. Su producto por habitante, en 1950, ascendía a 645 dólares; en 1980 llegaba a 696 dólares (lo que implica una tasa media anual de crecimiento del 0.25% en el período) y en 1998 había descendido a 514 dólares. Es decir, en medio siglo un retroceso absoluto del 20.3 %. En Irak se observa una trayectoria que también es muy elocuente. En 1950 se le ha estimado un producto per cápita de 1364 dólares. En 1979 alcanzó su nivel más alto del último medio siglo, llegando a \$ U.S. 6756. En esos 29 años, el PIB por persona creció a un altísimo 5.7%. Pero luego empieza un descenso impresionante, llegando en 1990 a 2458 dólares. Con la guerra del Golfo, el PIB por habitante de Irak se desploma y llega a los 946 dólares en 1991. En un año, se redujo casi a la tercera parte. Y respecto al nivel de 1976 fue equivalente a un 14%. Luego, durante la década de los noventa en que sufre bloqueo, prohibiciones y ataques aéreos diarios, se da una recuperación muy débil y en 1998 el PIB llega a \$U.S. 1131. Respecto a 1950 el descenso es de un 17.1% y respecto a la cota de 1976, el descenso es, nada menos, de un 83.3%. (41)

Valga también advertir lo que de esos datos también se desprende: las "grandes victorias" de Estados Unidos en los últimos años se han obtenido contra naciones en estado de postración. No se trata de subvaluar este poder militar. Pero tampoco debemos aceptar esta imagen de "superman" que se trata de vender. Esas victorias son como las que pudiera obtener un boxeador profesional contra un menor de edad. (42)

XIII

Alianzas perversas.

Lo señalado, también nos advierte: el mismo atraso, genera condiciones -como el particularismo y la venalidad- que dificultan enormemente su superación. Pero hay algo más: en las condiciones contemporáneas, resulta que las más altas cumbres del desarrollo, también pasan a actuar para preservar y reproducir ese atraso. Es

decir, las cúpulas dirigentes de las grandes potencias imperiales (como Estados Unidos) configuran alianzas con los grupos más retardatarios del tercer mundo. El panorama que así se abre es un tanto paradójico: la gran potencia capitalista – EEUU- atacando despiadadamente a aquellos países- como los árabes- en los cuales se intenta forjar, casi siempre con muchas vacilaciones y flaquezas, las bases más elementales de un orden capitalista. Esto recuerda a Saturno, aquel Dios que devoraba a sus hijos. Hoy, el país donde más lejos ha llegado el reino del capital, también devora a sus retoños. El drama, para el capital, que aquí va encerrado, es conocido y hasta casi obvio: ¿cómo conservar la especie cuando el "pater noster" se come a todos sus hijos? ¿No será que esos hijos, algún día, se unirán, para cometer el necesario parricidio? ¿Es que existe alguna otra alternativa?

XIV

El fracaso neoliberal.

En ocasiones, muy frecuentes en la historia, la explotación y el escarnio llegan a límites que no difieren mucho de la muerte. Por lo mismo, diríamos que *obligan* al levantamiento, a explosiones de rabia social. Esto puede demorar un poco más o un poco menos, pero a menos de que supongamos un pacífico suicidio colectivo, la rebelión debe llegar. El neoliberalismo y, más en general, la forma que viene asumiendo la expansión y profundización del poder imperial estadounidense, está justamente apuntando en esa dirección. Es decir, si bien es cierto que descompone y hasta desintegra a muchos potenciales agentes del cambio social, no es menos cierto que también, en plazos más largos, va recreando las condiciones para un verdadero estallido planetario.

Hemos señalado que el modelo económico impulsado por el imperio no es capaz de generar un apoyo ni medianamente masivo. Por el contrario, como provoca una impresionante extensión y profundización de la miseria, lo que cabe esperar es un rechazo masivo. Pero antes de examinar la probable respuesta subjetiva, consideremos la situación objetiva.

Cuando se trata de evaluar el comportamiento de un determinado patrón o modelo económico real, se suelen manejar dos indicadores: a) el crecimiento que es capaz de lograr; b) la distribución del ingreso que ocasiona. Si el régimen logra mejorar la distribución del ingreso y alcanzar altas tasas de crecimiento, su calificación será muy alta. En otros casos, muy frecuentes en la historia del capitalismo, se combinan altos ritmos de crecimiento con muy regresivas pautas distributivas. Y se dice, con cierto dejo hegeliano, que tal es el costo del progreso y que, más adelante, se mejorará la distribución. Obviamente, en el tercer caso: muy mala distribución con muy lento crecimiento, nos situamos en el peor de los mundos posibles y, en principio, se podría decir que estamos en presencia de un régimen que, históricamente, no tiene viabilidad.

En el caso del neoliberalismo, ni sus mismos impulsores rechazan *el hecho de que ha provocado una distribución del ingreso y la riqueza notoriamente más regresiva*. Al respecto, la evidencia empírica no sólo es irrefutable. También es escandalosa por la magnitud del deterioro. Esto, tanto en los países del primer mundo (EEUU y Europa) como en los del tercero. Como en este punto el acuerdo es máximo, nos podemos ahorrar mayores argumentos.

En cuanto al crecimiento, muchos sostienen que aquí si funciona bien el esquema neoliberal. Pasamos, entonces, a examinar esta hipótesis.

Para ello, distinguimos dos grandes áreas a nivel mundial: por un lado el polo desarrollado del sistema y, por el otro, el polo subdesarrollado.

Empezamos por el polo desarrollado, considerando a sus países más representativos. Y procedemos a comparar los ritmos de crecimiento del producto en la fase neoliberal con las esos mismos países lograron en el período de postguerra previo, el que podemos denominar "keynesiano" por el tipo de políticas económicas que fueron dominantes en el período. Se trata, recordemos, de políticas que parten de reconocer que el sistema, operando espontáneamente, es intrínsecamente inestable. Por lo mismo, se acude a la intervención económica estatal, con la cual se persigue lograr un crecimiento y una estabilidad razonables, amén de regular la distribución del ingreso para evitar un deterioro excesivo. La evidencia se muestra en el cuadro I .

Como se puede ver en el cuadro I, la evidencia empírica es aplastante: la tasa de crecimiento cae a la mitad o a la tercera parte. Si consideramos la media aritmética simple de todo el grupo, tenemos que el crecimiento en el período neoliberal equivale a un magro 43.6% del ritmo alcanzado en el periodo previo, en que imperó lo que ahora se califica, con insólito desparpajo, como "populismo intervencionista". Por cierto, se trata de un "populismo" en que el desempeño de la economía (no sólo en ritmos de crecimiento del PIB, también en ocupación, salarios, productividad e inflación) fue considerablemente superior al neoliberal. Esos, fueron tiempos de expansión dinámica y se ha llegado a hablar de una "edad de oro". Por el contrario, los nuevos tiempos han sido de cuasi-estancamiento y de dura represión salarial. Por lo mismo, nos podríamos preguntar: ¿cómo es posible que las clases dominantes impulsen un patrón de funcionamiento que provoca tan misérrimo desempeño?

Cuadro I: Países desarrollados: tasas de crecimiento del PIB en la fase keynesiana y en la fase neoliberal.

País	1950 - 1973	1973 - 1999
Alemania	6.0	2.1
Francia	5.0	2.2
Italia	5.6	2.3
Japón	9.2	2.9
Reino Unido	3.0	2.0
EEUU	4.0	3.0
Media aritmética	5.5	2.4

Fuente: David M. Kotz: Globalization and neoliberalism, p. 67. En

Rethinking Marxism; Vol. 14, n°2, 2002.

Para el caso, por lo menos habría que apuntar a dos consideraciones: a) lo que puede ser muy malo para la economía en su conjunto, puede ser muy beneficioso para alguna de sus partes. Y en el caso que nos preocupa es muy claro que el capital de préstamo y especulativo se ha beneficiado enormemente de esta situación de cuasi-estancamiento; b) el estancamiento, así como la recesión, en determinadas condiciones, puede ser muy útil y necesario para el capital en su conjunto. Típicamente, este es el caso cuando la economía ha transitado por un largo auge, con baja desocupación y salarios que empiezan a crecer "excesivamente". Es decir, cuando el poder de regateo de los asalariados mejora y termina por provocar el deterioro de la tasa de plusvalía y de la tasa de ganancia. Esto es, justamente, lo que se observa ya a fines de los sesenta y, en este contexto, la decisión del sistema fue muy clara: usar el desempleo y la recesión económica para golpear y domeñar a la clase obrera. Y vaya que lo ha hecho bien: el salario real hora de los trabajadores productivos que llegó a un nivel igual 8.55 dólares en 1973 cayó a 7.39 dólares en 1993. Para luego, en el 2001, recién alcanzar los 7.99 dólares.(43) Es decir, *al cabo de más de un cuarto de siglo, tenemos un descenso absoluto del salario real.*(44)

El estancamiento y el desplome salarial no son casuales. Y lo que debería quedar claro es: *la lógica objetiva del comportamiento del capital de préstamo y especulativo, conduce al estancamiento. Por lo mismo, si esto es lo que exige el sistema en cierta fase de su desarrollo, lo congruente es que esta fracción del capital pase a ocupar los puestos de comando.*

Valga agregar de inmediato. Ninguna economía capitalista puede darse "el lujo" de permanecer por largos años, si se quiere décadas, en una situación como la descrita. A menos de que apostemos por una especie de desintegración y descomposición semi-gradual, la acumulación productiva, en algún momento, debería renacer. Es decir, lo que pudo ser funcional para cierto período, necesariamente deja de serlo y, en consecuencia, debe ser reemplazado.

¿Qué sucede en el polo subdesarrollado del sistema?

Para el caso nos concentramos en América Latina, región donde muy claramente se ha implantado el esquema neoliberal. Tomamos el período 1980-98 como cobertura temporal (aunque el experimento, en algunos países, ya empieza antes) y lo cotejamos con el período 1950-80, en el cual dominan las políticas de industrialización y de sustitución de importaciones (ISI). Es decir, el denominado estilo de "desarrollo hacia adentro", en función de los mercados internos. El cual, también supone un grado de intervención estatal importante. Además, si para el caso del polo desarrollado hablamos de Keynes, para indicar el mentor teórico de esas políticas, en América Latina podríamos hablar de Prebisch y sus cruzados de CEPAL. (45)

Cuadro II: Países de América Latina, tasas de crecimiento del PIB per cápita durante la ISI y durante el periodo neoliberal.

País	A 1950-1980	B 1980-1998	C = B / A
Argentina	1.7	0.6	0.35
Brasil	3.9	0.3	0.08
Colombia	2.3	1.2	0.52
México	3.3	0.3	0.09
Media aritmética	2.8	0.6	0.21
América Latina	2.54	0.38	0.15

Fuente: calculado a partir de Angus Maddison, ob. cit.

Los cuatro países elegidos son los más grandes de la región. Pero a los otros les ha ido pero. Por ello, la media regional presenta variaciones aún más dramáticas. Para los cuatro grandes, considerando la media aritmética simple, podemos ver que con el modelo neoliberal se avanza a una situación de cuasi-estancamiento y que ello ha implicado que *la tasa media de crecimiento ha caído a la quinta parte de la que se logró en el período anterior de industrialización sustitutiva*. Y si consideramos al conjunto de la región latinoamericana el desplome es aún más grave: la tasa de crecimiento actual o neoliberal, equivale a un 15% de la lograda en la fase previa.

La evidencia, como vemos, es muy dramática. Creciendo al 2.5% anual, el PIB per cápita se duplicaría al cabo de 28 años. Entretanto, si se crece al 0.4%, el PIB por habitante se duplica al cabo de nada menos que ¡175 años!. La tremenda disparidad que podemos observar también se puede expresar de otro modo: si en 175 años el modelo neoliberal duplica el PIB per cápita, en esos mismos 175 años el modelo de industrialización sustitutiva (que implica protección y regulación estatal), lograría multiplicar el PIB por persona ¡más de 81 veces!

Como vemos, el fracaso es descomunal. Pero también aquí encontramos una delgada fracción interna (también ligada al capital financiero) que se beneficia ampliamente. Pero amén de estos grupos, está el tremendo peso del capital trasnacional estadounidense. La gran potencia (sobremanera su fracción financiera), también se beneficia de la operación de este esquema en los países latinoamericanos (y en el resto del tercer mundo) y, por lo mismo, lo impone a sangre y fuego

A lo anotado debemos agregar: esta decadencia o semi-estancamiento ha ido asociado a otro fenómeno igualmente importante: el *agravamiento de las disparidades de ingreso entre el polo desarrollado y el subdesarrollado del sistema*. La información se muestra en el cuadro que sigue.

Cuadro III : Evolución de las disparidades de ingreso entre el polo desarrollado y el subdesarrollado del sistema..

PIB por persona (*)	1950	1980	1998
1.- América Latina	2554	5413	5795
2.- Africa	852	1484	1368
3.- Estados Unidos.	9561	18577	27331
4.- 1 / 3	0.27	0.29	0.21
5.- 2 / 3	0.09	0.08	0.05

(*) = dólares internacionales de 1990.

Fuente: estimaciones a partir de A. Maddison, ob. cit.

Al comenzar la segunda mitad del siglo XX, el PIB per cápita de América Latina equivalía a un 27% del americano. En 1980, igual a un 29%, una pequeña mejoría en el plano relativo. Pero en el período neoliberal la disparidad se profundiza y el PIB por habitante de América Latina cae hasta un 21% del de Estados Unidos. Para mejor perfilar la situación del tercer mundo hemos incluido la evolución de Africa. Y según se observa, en la fase neoliberal, inclusive *se da un descenso absoluto en el PIB por habitante*. Y como éste es ya de por sí muy bajo, podemos ver que estamos en presencia de un continente, que, en promedio, se sitúa al borde de una catástrofe vital (de subsistencia).

En términos generales, la situación es muy clara: *el modelo neoliberal, como instrumento de desarrollo económico, es un fracaso completo.*(46) Como además genera patrones de distribución del ingreso muy regresivos, la pregunta que emerge no es menos clara: ¿hasta cuándo podrá mantenerse este estilo de funcionamiento de la economía?

XV

¿Puede darse el gran cambio?

Como ya se ha señalado, en el esquema neoliberal, las grandes mayorías trabajadoras, no sólo sufren por el estancamiento económico que precipita el sistema. También, como están localizados en los tramos bajos de la distribución del ingreso y ésta empeora mucho, el descenso en los niveles de vida del trabajador medio alcanza una magnitud muy poco común en la historia del capitalismo.

En los países subdesarrollados de desarrollo intermedio (como buena parte de los latinoamericanos) se observa un fenómeno adicional: la des-industrialización. Esta avanza por diversas rutas: a) la más directa y obvia: muchas empresas desaparecen pues no logran soportar el recorte de la demanda interna y/o la presión de la competencia externa; b) muchas de las empresas que sobreviven empiezan a modificar su giro: desde la producción comienzan a desplazarse al rubro de las

importaciones. En este contexto, muchas se transforman en simples maquiladoras; (47) c) también una buena cuota de empresas, pasan a aplicar una importante fracción de sus ingresos a la compra y especulación con activos financieros. Al hacerlo, nos están confesando que en este tipo de rubros piensan ganar más que en las actividades propiamente productivas. Aquí, la descomposición industrial alcanza niveles preocupantes: la misma empresa industrial comienza a transformarse en intermediario financiero; d) en los sectores más dinámicos y con mejor perspectiva exportadora, el proceso de extranjerización resulta impresionante. Aquí, prácticamente ya no existen empresas que sean cien por cien nacionales.

Las consecuencias políticas del fenómeno aludido son muy significativas.

A nivel de la burguesía industrial autóctona, tenemos un claro proceso de descomposición. No solamente se reduce su peso económico. También, empieza a asumir posiciones y en consecuencia a desplegar intereses, que en un grado no menor ya no son favorables al desarrollo industrial del país. O sea, su capacidad como agente del cambio económico y social progresivo se comienza a ver seriamente deteriorado.

La clase obrera, sobremanera en lo que se estima es la base objetiva de su vanguardia política – los obreros de la gran industria- también resiente profundamente el proceso de desindustrialización. Para esta clase se observa: a) se reduce numéricamente y como porcentaje de la ocupación total; b) cae el peso de los ocupados en la gran industria y se eleva, correlativamente, el porcentaje ocupado en medianas y pequeñas empresas; c) los sindicatos independientes son duramente perseguidos, caen en número y en poder de regateo. En general, la cuota de trabajadores sindicalizados cae a niveles mínimos; d) la llamada "flexibilización de la fuerza de trabajo", contribuye rudamente a debilitar el poder de negociación de los obreros. Asimismo, se extiende la llamada precariedad del trabajo asalariado. Es decir, el trámite de despido pasa a depender de la pura voluntad patronal, el trabajo dura poco y se puede suspender en cualquier momento, etc. En lo básico, se decuplica la presión por la vía de la desocupación (se revitaliza el rol del ejército de reserva industrial) y todo el aparataje político-legal se esgrime en contra de la clase trabajadora.

Lo indicado, provoca un tremendo debilitamiento en las capacidades sociales y políticas de la clase obrera. También aquí, emergen fenómenos de descomposición y desintegración.

La conclusión es cristalina: los dos principales agentes del cambio progresivo en los países subdesarrollados se debilitan enormemente. Como quien dice, el cambio eventual se queda sin comandantes. O, por lo menos, se queda con comandantes muy castigados.

A lo indicado, se agrega el impacto del derrumbe de la Unión Soviética y su esfera de influencia. En esto, conviene distinguir dos efectos.

Uno: el tremendo cambio en la correlación internacional de fuerzas. Hasta los setenta, la URSS tendía a apoyar los movimientos a favor de la autonomía nacional y, en general, a cualquier movimiento opuesto a los intereses de EEUU. Había una lucha por la supremacía mundial y esto favorecía a los más pequeños y débiles. Ahora, nada de eso subsiste.

Dos: el derrumbe soviético también genera un tremendo y extendido desprestigio del sistema socialista. La URSS pudo ser, en sus últimos períodos, no una sociedad socialista, pero a nivel de la opinión pública (mundial y de izquierda) *eso era el socialismo*. Y su derrumbe puso al desnudo algunos rasgos que muy poco tenían que ver con los ideales del progreso. En breve, en las últimas dos décadas del siglo XX el socialismo perdió su atractivo y capacidad de movilización. El impacto en las filas de la izquierda política es paralizante: esta se queda sin norte, pierde la brújula y ya no sabe para donde caminar.

En consecuencia, encontramos un panorama sombrío: i) los posibles dirigentes o agentes sociales del cambio se encuentran profundamente debilitados; ii) la correlación de fuerzas a nivel internacional, es hoy tremendamente desfavorable; iii) no se manejan modelos alternativos relativamente claros.

Ante esta situación, también debemos constatar: i) en los últimos meses, especialmente en relación a la guerra de EEUU contra Irak, se esbozan algunos conflictos inter-imperialistas que pudieran llegar a ser importantes. Por ejemplo, se podría configurar un eventual bloque europeo, encabezado por Francia (lucidez política), Alemania (poder económico y tecnológico) y Rusia (poder militar); ii) a nivel de la opinión pública mundial, a raíz de su agresión a Irak, Estados Unidos ha quedado en muy mal pie. Probablemente, desde la guerra de Vietnam, nunca se había movilizado tantas protestas en contra del gran imperio; iii) sobremanera en el tercer mundo, la insatisfacción y el malestar contra las políticas neoliberales viene creciendo más y más. Inclusive, se observan de vez en vez diversos conatos y explosiones de rebeldía tanto rural (en México, en Ecuador, en Bolivia, en Brasil y en Chile, hay movimientos indígenas de gran importancia) como urbana (en Argentina, en Brasil, en Uruguay); iv) como sea, se siguen observando grandes carencias en materia de *organización política* (no hay partidos de izquierda sólidos y de masas), en materia de *frentes sociales y políticos amplios* (estos se insinúan pero no alcanzan a materializarse y menos a ser duraderos) y, finalmente, tampoco se observan *programas sociopolíticos sólidos*. Inclusive, lo que tiende a predominar es la emergencia de movimientos y protestas carentes de programa (en el sentido de *visión estratégica* clara). En esto, se manifiesta en parte el impacto de una situación nueva y más difícil de tratar junto a una notoria falta de creatividad política. Asimismo, el impacto desmovilizador que genera el descrédito de la idea socialista. En especial, hay un desarme ideológico que bloquea el uso de un instrumental teórico muy potente y que, por lo mismo, debería ser usado como guía para el estudio y la acción en las nuevas condiciones.

En términos muy generales, encontramos una muy peculiar *combinación de malestar y rebeldía junto a una fuerte carencia ideológica y orgánica*.(48) Por lo mismo, hasta ahora abundan los estallidos sociales (casi todos corto placistas) y, a la vez, brillan por su ausencia o gran debilidad, los movimientos sociopolíticos bien configurados y que –con todos los zigzags que se quiera– marchen con seguridad y con una firme y clara visión estratégica, de largo plazo. (49)

La condición objetiva para el rechazo popular de lo dado, ya está. La condición subjetiva, todavía opera en términos muy embrionarios. Algo se ha avanzado: ya no hay apoyos masivos al régimen neoliberal (los Cardozo, los Fujimori, los Salinas y los Menem han sido repudiados), pero éste nivel de lo subjetivo, es muy insuficiente. Del rechazo emocional hay que avanzar a la ideología adecuada, a la organización eficaz y al más amplio frente social.

El gran desafío del futuro, reside en este punto: ¿se dará un salto como el requerido? Es decir, las grandes masas populares, ¿seguirán actuando como sujetos más o menos pasivos y políticamente impotentes, o lograrán descubrir sus intereses objetivos de conjunto y de largo plazo, para organizarse y liquidar-transformar a este mundo que tan siniestramente los oprime?

Como nos lo dice la experiencia histórica, a veces esta mutación demora más de la cuenta y el pueblo, amarrado a una miseria material terrible, cae en una especie de pasmo moral y político. En otras, al cabo del tiempo, "la idea se encarna en los hombres" (Hegel dixit) y se viene el momento de las grandes transformaciones. De lo que alguna vez se calificó como "grandes fiestas de la historia universal".

Notas:

Departamento de Economía, UAM-Iztapalapa.

² Bob Woodward, "Bush en Guerra", págs. 168-9. Edic. Península, Barcelona, 2003.

³ Ibidem, pág. 168.

⁴ Ibidem, pág. 159.

⁵ Según H. Fineman, "Bush and God", en Newsweek, 10/3/2003.

⁶ Martin E. Marty, "The Sin of Pride", en Newsweek, 10/3/2003.

⁷ Imposible no recordar a Feuerbach: "aquel que en su fuero interno se deja dominar por entes oscuros y extraños a él, también en lo exterior permanece en la lóbreguez de una dependencia de poderes extraños." Ver Ludwig Feuerbach, "Principios de la filosofía del futuro y otros escritos", pág. 43. Edic. PPU, Barcelona, 1989.

⁸ "Las instituciones imprimen su sello en el individuo, modificando su conducta externa lo mismo que su vida interna, puesto que un aspecto del aprendizaje de un rol consiste en adquirir los motivos que garanticen su cumplimiento". Cf. Hans Gerth y Wright C. Mills, "Carácter y estructura social", pág. 174. Edit. Paidós, Barcelona, 1984.

⁹ Ibidem, pág. 163.

¹⁰ Al hablar de voluntad no estamos pensando en un puro voluntarismo subjetivo. Esta voluntad no es sino la expresión subjetiva de los intereses objetivos que hoy maneja el gran capital estadounidense.

¹¹ Personeros como De Gaulle y su ministro Malraux insinuaron algunas críticas, pero su significación real fue escasa.

¹² Especialmente fuerte en las potencias derrotadas: Alemania y Japón.

¹³ Los gobiernos dirigidos por personeros fascistas como Berlusconi (Italia) y Aznar (España) también han jugado su papel a favor de EEUU.

¹⁴ Hasta autores tan notables como Perry Anderson han caído en este pantano. Aunque conviene precisar: al revés de muchos tráfugas, Anderson esgrime un refinado escepticismo y ha tenido por lo menos el buen gusto de no caer en la apologética neoliberal explícita.

¹⁵ Se trata, en consecuencia, de algo que se impone, coercitivamente.

¹⁶ En ocasiones, se usa el vocablo post-modernismo para referirse a lo que podríamos denominar "paradigma estético" del mundo de hoy. Es decir, a cierto tipo de manifestaciones que encontramos en la arquitectura, el cine, la pintura, la literatura, etc., y que responden a la extrema subordinación del arte contemporáneo a la lógica del capital. Frederic Jameson, que mucho ha estudiado el fenómeno, habla de la "lógica cultural del capitalismo avanzado, de tipo estadounidense". Entre esta corriente y la filosofía postmodernista hay obvios puntos de contacto, pero a nosotros sólo nos interesará la versión filosófico-doctrinaria del movimiento.

¹⁷ Comentando la doctrina de Jacobi (que tiene muchos puntos de contacto con el irracionalismo de hoy), Hegel señalaba que para esta perspectiva, "todas las supersticiones y todos los cultos deben ser considerados verdaderos". Agregando que Jacobi "no sigue método alguno (...). Esto hace que se abandone a los movimientos desordenados de la imaginación y a las afirmaciones arbitrarias, que se complazca en una moralidad y en una sensiblería orgullosa en opiniones y razonamientos fantásticos que dirige sobre todo contra la filosofía especulativa y sus doctrinas. Y es que, en efecto, esta filosofía no se deja imponer por afirmaciones gratuitas, por fantasmas, ni por razonamientos huecos." Cf. G. F. Hegel, "Pequeña Lógica", págs. 114 y 118. R. Aguilera editor, Madrid, 1971.

¹⁸ La tremenda tomadura de pelo que les aplicaron los físicos (serios) Alan Sokal y Jean Bricmont, está descrita y documentada en A. Sokal y J. Bricmont, "Imposturas intelectuales", Paidós, Barcelona, 1999.

¹⁹ Cf. George W. Bush, "The National Security Strategy of the United States of America", White House, página Web; sept., 2002.

²⁰ Todos los párrafos entrecomillados provienen del recién citado documento.

²¹ Es interesante observar que la categoría "imperialismo" empieza a ser ampliamente manejada por políticos e intelectuales de la clase dominante en los EEUU. Hasta hace algunos años, se trataba de una palabra prohibida: "olía a leninismo y a izquierdismo". Escritores como Monsiváis (para no hablar de plumarios como Krausse y Aguilar Camín), siempre solícitos con las modas, también declaraban que eso era algo obsoleto y "demodée". Hoy, es la misma derecha estadounidense la que reanuda la categoría. Claro está, ocultando el factor explotación y hablando de "misión civilizadora". Ver el lúcido ensayo de John Bellamy Foster, "The Rediscovery of Imperialism", en Monthly Review, vol. 54, n°6, november 2002.

²² Una crítica devastadora al "take off" de Rostow fue la de Paul Baran y E. Hobsbawm,

²³ Doug Henwood, "Crappy little countries"; en Left Business Observer, n° 104, april, 2003.

²⁴ G. Bush, ob. cit.

²⁵ Esto se discute más adelante.

²⁶ Un examen detallado en J. Valenzuela Feijóo, "Crítica del modelo neoliberal", cap. II, Edic. Facultad de Economía, UNAM, México, 1991.

²⁷ Ver el lúcido análisis de Peter Gowan, "The Global Gamble", Verso, London, 1999.

²⁸ Este aislamiento relativo es condición de un proceso de industrialización sólido para los "late-comers". Esto lo captó muy bien el alemán Lutz y también sus discípulos estadounidenses. Al punto que en EEUU se desató la Guerra Civil para imponer la protección industrial y vencer a los esclavistas del sur, partidarios del libre comercio y las "ventajas comparativas". Algo que los modernos ideólogos del "libre comercio" tratan de ocultar por todos los medios posibles.

²⁹ En relación al imperialismo vigente en el primer tercio del siglo XX, una de las novedades que encontramos en el imperialismo de hoy, es el relevante papel que juegan instituciones internacionales como el Banco Mundial y el FMI. Un recuento comparativo en Robert Went, "Globalization in the Perspective of Imperialism", en Science and Society, Vol. 66, n°4; Winter, 2002-2003.

³⁰ En los países europeos menos adelantados, como España y Rusia, esos estilos de vida asumen muchas veces un sabor caricaturesco bastante patético. Es decir, se trata de "copias banales" y ridículas que no responden a ninguna base material autóctona. En la literatura española de los últimos años, por ejemplo, se cree que es de "buen tono" ubicar a los personajes en N. York, hablar en inglés (el "dorado sueño" de todo celtíbero) y practicar algunas costumbres o "gags" muy propias del estilo gringo. Es la contrapartida servil del lacayismo político de gente como Aznar y similares.

³¹ En el ya citado libro de Woodward podemos constatar el tenor de las discusiones que inquietan al grupo dirigente: ¿podemos lanzar 20 o 40 aviones? ¿A cuántos jefes de tribu podemos sobornar? ¿Están listas las bases en Oman? ¿Qué dice en su último informe el agente secreto "rompemandíbulas"? En fin, sin duda los tiempos de un De Gaulle o un Winston Churchill (ambos muy reaccionarios, pero también muy refinados) están ya muy lejanos.

³² "En la guerra, la forma defensiva no es un mero escudo, sino un escudo que va acompañado por golpes asestados hábilmente." Cf. Karl von Clausewitz, "De la Guerra", pág.307. Edic. Colofón, México, 1999.

³³ Al terminar este trabajo, en la prensa diaria podemos leer: "una compañía privada estadounidense vendió datos personales de más de 100 millones de latinoamericanos de 10 países, incluida la Argentina, al gobierno de EEUU, que los utiliza con fines policiales y antiterroristas". Cf. Clarín de Buenos Aires, 13/5/2003. Se puede también advertir como se involucra en estos menesteres a la empresa privada. Es ésta y no directamente la CIA la que compra la información para luego revenderla. La misma crónica señala: "el Departamento de Justicia firmó un contrato de 11 millones de dólares con Choice Point por el año fiscal 2002." Ciertamente, Choice Point pudiera ser una de las típicas empresas que arma la CIA, pero si así fuera, también tendríamos trampas legales y enriquecimiento fraudulento de algunos. Con el amparo de la CIA y del gobierno. Algo que callan

absolutamente los economistas del BM y FMI que claman por la "corrupción" en el mundo subdesarrollado.

³⁴ Está ultradocumentado el financiamiento de la CIA a huelgas que han propiciado golpes de Estado. Fue el caso de la huelga de transportistas en el Chile de Allende y, más recientemente, de los petroleros en la Venezuela de Chávez.

³⁵ Un útil reporte en Business Week, 7/4/2003.

³⁶ Otra cosa es que, al cabo de las semanas, con el tremendo bombardeo mediático y por el mismo miedo a represalias, esa opinión deje de manifestarse.

³⁷ Esta y las citas que siguen en este numeral, las tomamos del libro de B. Woodward, ya citado.

³⁸ Datos de interés sobre la penetración de EEUU en la zona aledaña a Rusia se pueden leer en Paul Marie De La Gorge, "Le Sud-Ouest asiatique, au centre de l'offensive américaine", en Le Monde Diplomatique, decembre, 2002.

³⁹ Todas las referencias en B. Woodward, obra citada.

⁴⁰ Como apunta el novelista árabe Abdul Rahman Mounif, "el cada uno para si es la regla y la solidaridad árabe es una palabra vana". Según Mouna Naim, "L'amertume des intellectuels arabes"; en Le Monde, 2/5/2003.

⁴¹ La información aquí manejada la hemos calculado a partir de Angus Maddison, "La economía mundial. Una perspectiva milenaria", OCDE/Mundi-Prensa, Madrid, 2002. Se manejan dólares internacionales de 1990.

⁴² Como dicen los futboleros argentinos, hasta hoy "no le han ganado a nadie".

⁴³ Salarios real hora a precios constantes de 1982. Datos para el sector privado. Fuente: Economic Report of the President, 2003; Tabla B-47. Washington, 2003.

⁴⁴ Es curioso: hasta las hipótesis marxistas más dudosas – como la que indica un proceso de pauperización absoluta en los asalariados - se ven empíricamente confirmadas durante el período neoliberal. Entretanto, los mismos ideólogos neoliberales y los tráfugas que los secundan, hablan con total desparpajo de un "paradigma obsoleto".

⁴⁵ Por lo tanto, también de grandes economistas como Ahumada, Furtado y Aníbal Pinto.

⁴⁶ En realidad, si somos rigurosos, habría que señalar: no es ése, el crecimiento, lo que persigue el modelo neoliberal. O sea, las funciones *latentes* del esquema van por otro lado y exigen un muy lento crecimiento. Aunque, por supuesto, la apabullante propaganda de las ideas neoliberales jamás confesará este afán y sigue proclamando que el modelo es capaz de impulsar el crecimiento y la prosperidad. Desde el punto de vista de las normas del proceder científico, encontramos aquí una actitud del todo escandalosa: se insiste en hipótesis que la evidencia empírica rechaza de manera aplastante.

47 Adviértase que esta mutación puede llevar a esas empresas a preferir un tipo de cambio fijo o sobrevaluado. O sea, entre las importaciones baratas y la protección, optan por la primera.

48 Se observan, incluso rechazos primitivos y despolitizados en relación a la necesidad de luchar por el poder del Estado. Este, es el caso de los zapatistas mexicanos, los que buscando formas y rutas más vitales y creadoras, a veces llegan a olvidar el más elemental abecé de la vida política.

49 Por lo mismo, esos estallidos y protestas espontáneas, no se traducen en una *acumulación de fuerzas* importante. La tripulación rema con fuerza increíble, pero en un barco que carece de brújula. Por lo mismo, no suele avanzar a puerto



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

